

La Ilustración Artística



Año XV

← BARCELONA 24 DE AGOSTO DE 1896 →

Núm. 765



LILI, estatua en bronce de José Renda

(Exposición de Bellas Artes é Industrias Artísticas de Barcelona de 1896)

SUMARIO

Texto. — *Españoles de antaño*, por M. Ossorio y Bernard. — *El apostolado de Navarrete el Mudo*, por R. Balsa de la Vega. — *El célebre pintor austriaco Francisco Simm*, por X. — *Mi tío D. Juan*, por Alejandro Larrubiera. — *El beneficio (historia vulgar)*, por P. Gómez Candela. — *Nuestros grabados*. — *Miscelánea*. — *Problema de ajedrez*. — *Un apóstol*, novela (continuación). — **SECCIÓN CIENTÍFICA:** *Consejos higiénicos á las madres de familia. Cómo deben acostarse los niños*, por el Dr. Madent. — *El cañonero alemán «Iltis»*, por X. — *Puerta Lambert, en Avignón, recientemente demolida*.

Grabados. — *Lili*, estatua en bronce de José Renda. — *El apostolado de Navarrete*. — *El célebre pintor austriaco Francisco Simm*. — Varios estudios, dibujos y cuadros de Francisco Simm, once grabados. — *Inauguración de la estatua erigida al poeta escocés Roberto Burns*. — *A la caída de la tarde. Al despuntar el alba*, cuadros de Francisco Miralles. — *Guerra de Cuba*. Conducción de un convoy en la provincia de Pinar del Río. — *El general de brigada D. José Macón y Seco*. — *Guillermo Gennings Bryan*. — Figuras 1, 2 y 3. Consejos higiénicos sobre el mejor modo de acostarse. — *El cañonero alemán Iltis*. — *Avignón. Puerta Lambert*, recientemente demolida. — *Las pescadoras*, cuadro de Cuchy.

ESPAÑOLES DE ANTAÑO

No hay nada tan efímero como la actualidad. Las glorias de un día se desvanecen al inmediato y se borran por completo al siguiente; los hechos históricos empiezan por tergiversarse, sigue discutiéndose su autenticidad y acaban por olvidarse, y las revistas teatrales que se aplauden hoy con mayor entusiasmo, serán, representadas mañana, insoponible poción de adormideras y motivo de provechoso y blando sueño.

Ved los figurines de modas que retratan el adorno de la vanidad humana y son la última palabra de la elegancia: seguramente que motivarán vuestro interés, vuestro elogio, tal vez vuestra admiración. Volved á verlos dentro de algunos años y lanzaréis involuntariamente una carcajada: el tipo elegante se ha convertido en una caricatura risible.

Algo de esto último ocurre leyendo hoy la célebre obra *Los españoles pintados por sí mismos*, ideada por el inteligente editor Boix, realizada por distinguidísimos literatos é ilustrada con grabados en madera, que eran para su época — 1843-44 — un prodigio de arte y de exactitud.

En la galería formada hace cincuenta años trabajaban Rubí, Mesonero Romanos, Flores, Ferrer del Río, García Gutiérrez, Bretón de los Herreros, Navarrete, Gil y Zárate, Caballero (D. Fermín), Hartzbusch, Lafuente, *Abenamar*, Villergas, Duque de Rivas (D. Angel Saavedra), Arquino, el *Solitario*, García Tassara, Santa Ana, Zorrilla, Cueto, Salas y Quiroga, Ochoa, Madrazo, Rosell y algunos otros menos conocidos. La muerte ha abierto profundas brechas en las filas literarias desde la publicación de *Los españoles pintados por sí mismos* hasta el día, y hoy sólo viven, y por muchos años sea, de los colaboradores de aquella obra, D. Ramón de Navarrete, don Pedro de Madrazo, D. Francisco Navarro Villoslada, el doctor Calvo y Martín y D. Sebastián Herrero, si el desenfadado literato de 1844 es el respetable prelado D. Sebastián Herrero y Espinosa de los Monteros, que hoy ejerce su cargo pastoral en la diócesis de Córdoba.

Obra de tan numerosos autores y tan encontrados estilos ha de ser indudablemente desigual en su mérito y carecer de la unidad tan recomendable como necesaria en todo trabajo literario, pues aun girando sobre un solo tema, la pintura de lo que eran los españoles en los tiempos en que se dió á luz, unos autores retrataron tipos, otros estudiaron caracteres, algunos fiaron á la observación sus artículos y otros meramente á la fantasía.

Tipos son eternos y que lo mismo podrán figurar mediando este siglo que al terminarlo, *el pretendiente, el ama de cura, la criada, la nodriza*; tipo español que periódicamente surge *el guerrillero*; tipo casi tan frecuente como el político *el emigrado*: caracteres morales, más que tipos españoles; entidades del mundo psíquico, más que especialidades de nuestro país, *la coqueta, la beata, la celestina, el ratero, el ama de llaves, el jugador, la señora mayor y la mujer del mundo*, aunque ésta se haya ido disfrazando más tarde con los nombres de *entretendida, cocotte, horizontal ó vengadora*.

Necesario es por lo mismo el encanto del estilo literario, la gracia de la presentación, para que después de medio siglo se lean con deleite aquellos artículos descriptivos de «documentos humanos», según el testimonio del día.

En cambio otros muchos tipos solicitan nuestra atención, ya por sí mismos, ya porque restablecen una época y un mundo que pasaron.

Habla, por ejemplo, el *Curioso parlante* en la patrona de huéspedes y dice antes de hacerla conocer: «Al entrar en la capital y desembarcar de la diligencia, no se disputarán al forastero falanges enteras

de mozos y domésticos de fondas y paradores; no acudirán á recoger su equipaje infinidad de mozelos despiertos y serviciales, ni se brindarán á conducir su persona multitud de cocheros y *cicerones* inteligentes. Todo al contrario: la más absoluta soledad, la más completa indiferencia esperan al viajero á su descenso de la diligencia; y si, como es de presumir, fuera la vez primera que entrase en nuestro pueblo, puede entregarse á la buena suerte y vagar algunas horas por las calles de la capital antes de dar con su persona bajo algún amigable techo.»

¡Compárese el ayer con el hoy!

Ladrones no han faltado nunca en España, en lo despoblado como en las ciudades; pero ¿puede sostenerse que se conserva en poco ni en mucho el tipo del bandolero que se nos pinta en la obra? ¿Subsisten aquellas completas organizaciones de partidas, que enseñoreadas de los caminos reales, hacían la felicidad de nuestros padres y hasta pactaban en ocasiones con el gobierno establecido? ¿Son posibles hoy *los Niños de Ecija, Diego Corrientes* y otros tantos tipos que escribieron su triste historia con la sangre de numerosos inocentes y que han sido popularizados por manos poco escrupulosas en novelas, dramas y romances callejeros?

Barberos han existido, existen y existirán, en tanto que haya barbas á que aplicar sus aptitudes; á su cuidado habremos de confiar el rapado y aseo de nuestras mejillas y el recortado de nuestro cabello; pero ante el lujo de los peluqueros modernos no es fácil darse cuenta de la pobreza de los que los precedieron.

¿Dónde está la barbería de puertas azules y amarillas con sus letras anunciando el doble carácter de barbero y maestro de guitarra del industrial? ¿Dónde sus habitaciones interiores con cortinas blancas para las consultas secretas, el grupo de majos sobre la mesa, el espejo de seis pulgadas de altura, la jarra con peces de colores, el receptáculo de las sanguijuelas, el navajero de piel y la guitarra colgada en un ángulo, cortando la historia en estampas de *Atala* y de *Robinson*? ¿Dónde el mancebo que después de enjabonar á mano al parroquiano, pica tabaco, lía un cigarrillo y con él detrás de la oreja rasura y descañona ó lo enciende veinte veces en la *chufeta* y llena de humo al parroquiano? ¿Dónde, sobre todo, el barbero que acude á las fuentes públicas y afeitado á los aguadores y mozos de cordel, inflándoles los carrillos con la clásica nuez que, según fama, se tragaron algunos parroquianos... y volvió á servir?

De vivir hoy Antonio Flores no podría menos de hacerse cruces, comparando el retrato de entonces con los originales del día.

La libertad farmacéutica, haciendo posible la reunión de los conocimientos científicos y las iniciativas industriales, nos ha dotado de infinitas oficinas de farmacia, hasta con muestras en diversos idiomas, aforismos griegos y romanos en las tapias y bustos de filósofos y médicos de la sabia antigüedad.

Y esto obliga á pensar: ¿qué se ha hecho del boticario practico y rutinario que nos presenta la obra consultando su Memorándum que dice: «*Cocimiento dulzurante*. Cogerás unos palitos de zarzaparrilla, los abrirás con una navajita vieja, y los echarás en una pucía ó puchero de Alcorcón, después tomarás un puñado de raeduras de cuerno de ciervo; pondrás agua hasta el gollete del cacharro y lo harás hervir hasta que merme cuatro dedos; entonces añadirás unos pedacitos de sándalo rojo y una taza de azúcar; lo separarás del fuego, tapando el cacharro con un papel ordinario; lo dejarás enfriar en el patio ó en un cubo de agua del pozo si corre prisa; lo cueles y ya tienes hecho el cocimiento que venderás á seis reales libra.»

¿En qué farmacia se escucha hoy un diálogo como el siguiente entre el boticario de antaño y uno de sus mancebos?

— Pero, D. Martín, advierta usted que mientras el embudo ajuste herméticamente á la tubulera, no podrá usted...

— Tú si que estás herpético y turulato; veinte veces tengo hecho esto mismo, y al cabo y al fin chorrea.

— Es que para que el líquido desaloje el aire contenido en el frasco...

— ¿Aire en el frasco, jumento?.. Y ¿por dónde quiere que haya entrado ese aire?

— Y ¿por dónde quiere usted que haya salido, si no se da vacío en la naturaleza?

— Mira, tráete una pajita, para ponerla entre el cuello del frasco y el embudo, que así lo hacía mi difunto tío, y déjate de metafísicas.

— Eso sí, señor, porque así se pondrá en contacto con el aire atmosférico y...

— No me calientes más la cabeza y haz aquellas píldoras antes de que se endurezca la masa.

— Lo que debía usted tener aquí es un píldorero y...

— Lo que yo debía tener aquí eran hombres con callo en los dedos de hacer píldoras, y así sabrían dividirlas á ojo. Toda mi vida he tenido orgullo en que nadie me ganase á buen ojo para esto.

Hoy, como ha dicho otro boticario, el de un saínete de Ricardo de la Vega:

Hoy las ciencias adelantan que es una barbaridad,

y aun cuando pudiera observarse que en la profesión se atienden más los fines comerciales que los científicos; aun cuando el despacho de específicos dé más trabajo que el laboratorio, sería injusto desconocer que entre el farmacéutico de hoy y el boticario de ayer media un abismo que no podrían llenar todos los potingues que uno y otro han aplicado en cien años á la humanidad doliente y que las diferencias en favor del primero son tantas como evidentes.

El maragato es otro de los tipos desaparecidos desde 1844 hasta hoy; podremos encontrar su clásico tipo en el país, y acaso, acaso, algunos contados ejemplares en la corte; pero lo que en él era típico, el ejercicio de la arriería para la conducción de pescados desde la costa cantábrica á Madrid, eso no existe ya. La pesada recua ha tenido que ceder el paso á la ligera locomotora; el acarreo á lomo ha caducado mediante otros medios de comunicación, y las fortunas logradas á la sombra de la antigua industria no resultan posibles ya. Una de las mejores casas de Madrid es conocida todavía entre la gente vieja por «la casa del Maragato», no habiendo sido otro su dueño primitivo que el conocidísimo D. Santiago Alonso Cordero, que vistió hasta la muerte el tradicional traje de su país.

Entre los tipos desaparecidos merece también figurar el del ciego, que en lo antiguo formó gremio y hasta fundó periódico que le representara, ejerciendo la industria de vender periódicos, romances, gacetas extraordinarias, la salve de los reos puestos en capilla y otros elementos de ilustración. Al comenzar el siglo el gremio se encontraba tan pujante, que hasta intentó un pleito á las librerías que le privaban de parte de sus beneficios vendiendo la *Gaceta*; más tarde pudo defenderse con los *Boletines de la Guerra*, materia inagotable aquí donde tanto han abundado las contiendas civiles, y aun luchó valientemente en los comienzos de la vida callejera de la prensa periódica; pero pronto hubo de tener tal competencia con los vendedores de buena vista, que necesitó reducirse á la expendición de billetes de la lotería primitiva ó de fósforos, y cuando la lotería en cuestión fué suprimida y el monopolio de los fósforos arrendado, hubo de proclamar su derrota, agarrarse á la guitarra ó situarse en algún punto fijo para recurrir á la caridad. Sólo de tarde en tarde y como chispazo breve de una luz que se extingue, se le ve por esas calles, pregonando el *Calendario del Zaragoza*, las *Trescientas mujeres por dos cuartos* ó *Los cuarenta y nueve motivos que tiene el hombre para no casarse*. Si alguna hoja política llega hasta ellos, de fijo no es de las más autorizadas ni recomendables, y hasta la industria de los romances de ciego les ha sido adversa, pues ya no hay cordoneros que cultiven el pentacróstico ni zapateros que consagren su inspiración á reseñar *las lamentaciones de Poncio Pilatos*. Y así como hoy se busca á ciertos paquidermos antediluvianos solamente en los museos zoológicos, dentro de muy poco, si quiere conocerse al «ciego de profesión» habrá que recurrir á *Los españoles pintados por sí mismos*.

Hoy, como ayer, la vida oficinesca y los cargos administrativos dan motivo á numerosas consideraciones de cursi filosofía.

El empleado de hoy no trabaja, como no trabajaba el de ayer.

Esta es la analogía.

Pero el empleado de hoy cobra y el de ayer no cobraba.

Esta es la diferencia.

El empleado de hoy como el de ayer deben y debían su ingreso y medros á la protección de elevados personajes.

Esta es la analogía.

Pero el empleado de hoy ha conseguido la inamovilidad en muchas carreras y ha perdido en todas el haber pasivo.

Tal es la diferencia.

Hoy, según pública fama, anda perdido el despacho de expedientes porque los empleados, antes que estudiarlos, necesitan leer la prensa, debatir los puntos más salientes de la política, llevar el alta y baja de los estrenos dramáticos y discutir las diferentes escuelas taurinas.

M. OSSORIO Y BERNARD

(Continuará)



EL APOSTOLADO DE NAVARRETE

EL MUDO

21 de agosto de 1576

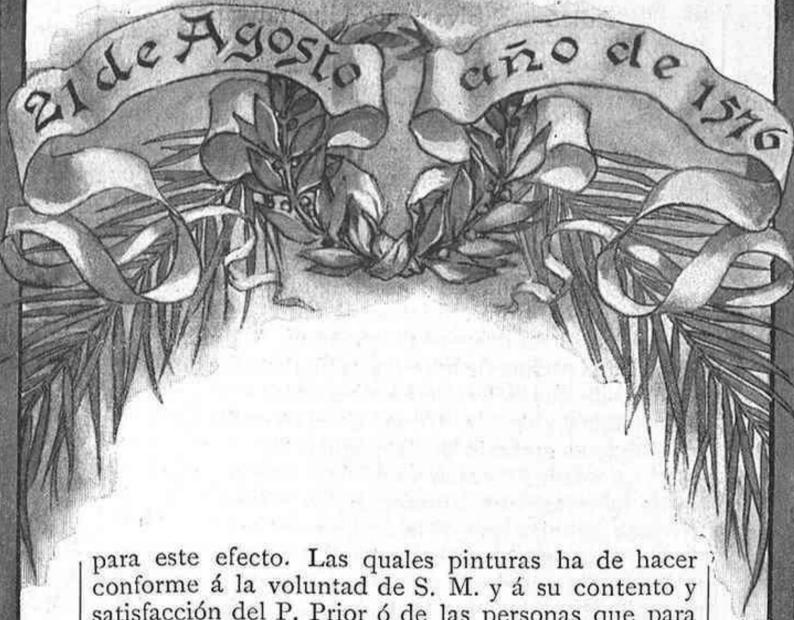
Célebres pinturas de Juan Fernández Navarrete, existentes en la iglesia de San Lorenzo del Escorial

Es esta *ejeméride* la única que dedico á conmemorar la escuela pictórica española (¿por qué no decir castellana?) del siglo xvi.

Bien se me alcanza que no es la figura de Navarrete el *Mudo* la más saliente de entre los pintores de aquel siglo, aun cuando no desconozca el mérito indiscutible del renombrado artista. El senso nacional tuvo en Navarrete encarnación espontánea y de positivo valor, puesto que el pintor de Felipe II solamente recibió algunas lecciones de un fraile de Logroño. Formóse su personalidad en Italia y el Caravaggio le sedujo con el vigor de su estilo.

Llamó Felipe II á Navarrete al caer en desgracia del monarca Morales el *Divino*; y cuando allá en Badajoz apuraba este pintor notabilísimo las amarguras de la miseria, tanto más dolorosa de soportar cuanto mayor haya sido el poderío, y el de Morales había sido grande, el hijo de Carlos V señalaba al *Mudo* una pensión mensual de doscientos ducados y le encargaba numerosas obras, entre las cuales sobresalen por su mérito los apóstoles que pintó para la iglesia del Monasterio del Escorial. Por cierto que considero digno de ser reproducido aquí el documento otorgado entre los representantes de Felipe II y el artista, pues en medio de las absurdas condiciones que se fijan, se advierte un sentido estético que no es, ni mucho menos, para echar en olvido. Dice así la escritura citada:

«En el monasterio de San Lorenzo, á veintidós días del mes de agosto de mil quinientos setenta y seis, estando en congregación los señores Fray Julián de Tricios, prior de dicho monasterio, y García de Brizuela, veedor, y Gonzalo Ramírez, contador de dicha fábrica, tomaron asiento y concierto con Juan Fernández de Navarrete, mudo, pintor de S. M., en que haya de pintar para las capillas de la iglesia principal de dicho monasterio treinta y dos quadros ó los que más ó menos se le ordenare, de historias; los veintisiete de ellos de siete pies y medio de alto y siete pies y cuarto de ancho, conforme al tamaño de la capilla donde se hubiere de asentar; y los otros cinco de trece pies de alto y nueve de ancho: los cuales ha de pintar de toda costa, así de manos como de colores, lienzos y todo lo demás necesario; y mo de colores, lienzos y todo lo demás necesario; y que los lienzos han de ser enteros sin costura ni pieza alguna y gruesos, haciéndolos tejer á propósito



para este efecto. Las cuales pinturas ha de hacer conforme á la voluntad de S. M. y á su contento y satisfacción del P. Prior ó de las personas que para ello fuere servido nombrar; las cuales dichas pinturas ha de hacer dentro de cuatro años primeros siguientes... por precio de doscientos ducados cada uno de los quadros, demás del salario ordinario que tiene de Su Majestad, al qual se tiene respeto; y se le han de ir pagando como fuere entregándolos...

»Y es declaración que las dichas pinturas las ha de hacer el dicho Juan Fernández de Navarrete por su persona, sin intervenir otra persona alguna por lo que toca á las figuras y cosas, que podía ser inconveniente que otro lo hiciere: porque los que le ayudaren á las dichas pinturas ha de ser en cosas que no perjudique en la pintura de los dichos quadros ..

»Y las figuras que fuesen en pie tendrán de alto seis pies y un cuarto al justo, y cuando la figura de un santo se duplicare, pintándola más veces, siempre se haga el rostro de una manera y asimismo las ropas de una misma color ..

»Y en las dichas pinturas no ponga gato ni perro, ni otra figura deshonesta, etc...»

* *

Púsose á la obra el artista, habiéndosele autorizado en la escritura que aquí copio para que la realizase en el Escorial, en Madrid ó en Logroño, de donde era hijo; puesto que, delicadísimo de salud, pasaba largas temporadas en la tierra que le viera nacer, huyendo del clima de la corte. Mas no pudo Navarrete dar cumplimiento á su empeño, pues le sorprendió la muerte en Segovia, cuando llevaba pintados los Evangelistas, San Pablo y San Bernabé y ocho apóstoles.

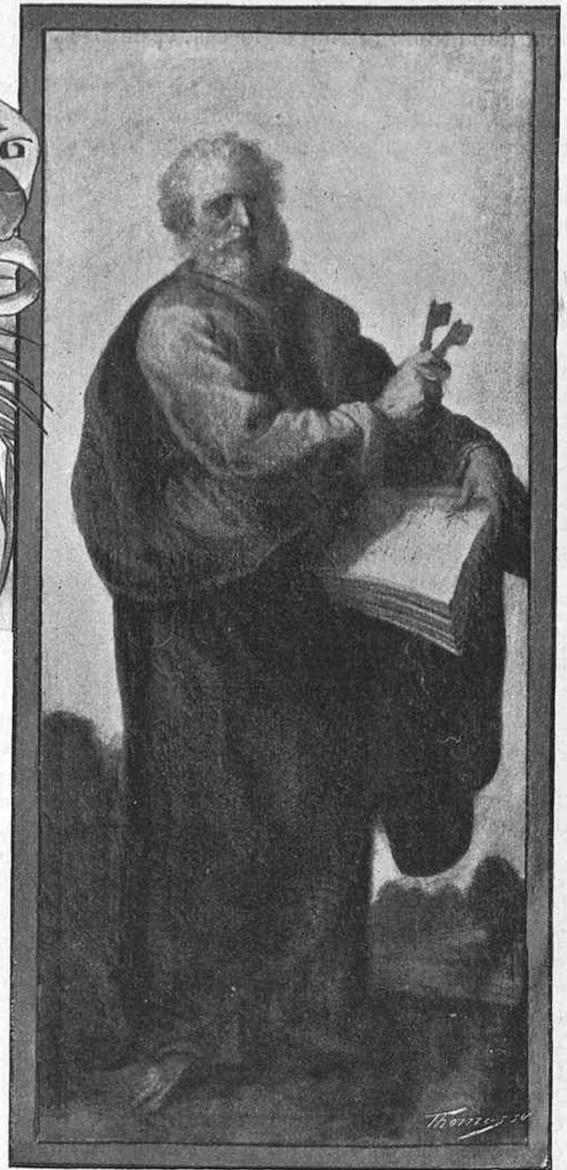
Encargó el rey al célebre Sánchez Coello y á Luis Carbajal que pintasen los apóstoles que faltaban, y nótase claramente la diferencia que existe entre los de estos artistas y los ejecutados por el vigoroso pincel del *Mudo*. La majestad y brío con que están dibujadas y comprendidas las figuras de los discípulos de Jesús que el logroñés pintó, no lo tienen ni las del insigne retratista Coello, ni mucho menos las de su colega Carbajal. Más jugosa de color la paleta de Sánchez Coello, más delicado en la línea, más armónico en el conjunto, á pesar de la escrupulosidad en el detalle que avalora á cuanto este artista hubo de dar traza, le falta en cambio el vigoroso claroscuro que á Navarrete, más que por influencia del Caravaggio, por temperamento, distingue en sus obras; como asimismo la severa y al propio tiempo ascética compostura con que determinaba las figuras y el carácter de éstas, pudiendo decir que eran, mejor dicho son, españolas hasta la médula de los huesos.

Así lo comprendían los contemporáneos de Navarrete, pues en los rostros que éste pintaba veían claramente expresado el modo de ser y de sentir de entonces. Lope de Vega nos hace creer en esto que aquí digo, dedicando al insigne pintor, en la muerte de éste, las siguientes redondillas:

«No quiso el cielo que hablase
por que con mi entendimiento
diese mayor sentimiento
á las cosas que pintase.
Y tanta vida les di
con el pincel singular,
que como no pude hablar
hice que hablasen por mí.»

* *

Una de las obras á que debieron atender nuestros críticos é historiadores de arte es á la de poner en aquel lugar que les corresponde, y que no ocupan por desidia nuestra, los pintores españoles del siglo xvi, los más nacionales seguramente, con raras excepcio-



nes, de todos los pintores que hemos contado, incluso los actuales. Al comenzar esta labor de conmemorar obras de arte de indiscutible mérito, más de una vez hube de desechar las de artistas que, cual Navarrete, vienen figurando en segunda línea entre los grandes; pero al ir rebuscando y estudiando con algún detenimiento en el catálogo de la producción artística de España, he podido persuadirme de que, no por ser secundarios los autores, dejaron de cuando en cuando de tocar en los lindes de lo excepcional. Y bien puede afirmarse así de estas pinturas postreras del *Mudo*.

Por cierto que no era mudo de nacimiento el insigne hijo de Logroño. Por efectos de una enfermedad que le acometió á los tres años, quedó sordo; reducido - dice Ceán - á no poder seguir conversación alguna sino por escrito, llegó á perder el habla. La razón esta me parece un tanto falta de fundamento sólido, pero no hay otra más firme.

R. Balsa de la Vega

EL CÉLEBRE PINTOR AUSTRIACO

FRANCISCO SIMM

No está tan generalizada como muchos creen la aptitud para ver las cosas por su lado más bello y para reproducirlas vistas de este modo; es decir, esa aptitud que puede calificarse de talento pictórico específico: entre las distintas ramas de la familia germánica se la encuentra con más frecuencia que en otra alguna en la austriaca, no siendo por consiguiente debido únicamente á la casualidad el hecho de que austriaco fuese el artista que en este siglo la ha poseído en mayor grado, Hans Makart, nacido en Salzburgo.

Hay, sin embargo, no pocos artistas afamados que poseyendo sólo en escasa medida este talento han debido procurar suplir la falta de éste por otras cualidades, y se han apoyado por regla general en cualquier teoría que hiciera superfluos ó excluyese por completo los encantos pintorescos, disfrazando sus deficiencias en este punto con las palabras *verdad, seriedad, dignidad, severidad, simplicidad* y otras no menos respetables. En efecto, no es cosa muy fácil armonizar lo pintoresco con lo serio y lo profundo, siendo por lo demás evidente que aquel elemento es el que más puede producir la feliz impresión de una libertad perfecta en una obra de arte y hacérsela verdaderamente simpática. De aquí que desde Rubens y Rembrandt, los dos talentos pictóricos más grandes de la raza germánica, el atractivo pintoresco

fuera durante más de un siglo casi el único objetivo de los llamados *pintores de pelucas*.

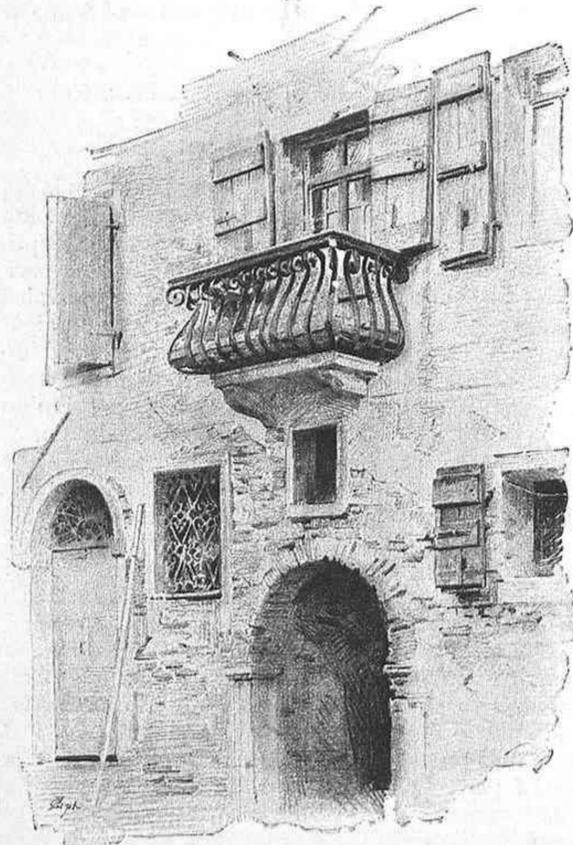
Mengs y su discípulo Knoller fueron, después de Tiépolo, los últimos que desarrollaron su talento pintoresco, el cual medio siglo después hubo de ceder



El célebre pintor austriaco Francisco Simm

su puesto, primero á la imitación de lo antiguo y de su *simplicidad*, y luego á la impotencia de los románticos, que negaban el placer de los colores y para quienes era poco menos que un crimen el encanto pintoresco; y así fué que hasta en la sensual y alegre Viena el arte de los Fuger, Kraft, Fuhrich y Ruben despreció este elemento principalísimo, que al cabo de algún tiempo volvió á surgir con Dannhauser y Rahl, para luego triunfar é imponerse como soberano con Hans Makart. Que el período artístico por éste iniciado en la capital de Austria estaba justificado y se estimaba necesario, demuéstrole el aplauso entusiasta con que el público vienés en masa saludó su aparición.

De este nuevo período pictórico desciende, bien que indirectamente, el pintor Simm, nacido en Viena en 24 de junio de 1853, que desde muy joven visitó la Academia, recibiendo allí las lecciones de Engerth primero, de Feuerbach después y finalmente de Makart. Por aquel entonces, el artista que nos ocupa, que desde edad muy temprana llamó la atención por su talento, ganó el gran premio de Roma, en donde permaneció cinco años, recibiendo durante su estancia en la Ciudad Eterna, en 1881, el encargo de pintar para la escalera del Museo Caucásico de Tiflis una serie de cuadros de escenas y figuras de la mitología griega: en la página 581 publicamos un estudio para una de estas pinturas. Terminadas éstas, establecióse en Munich, en donde durante algunos



Estudio de Venecia, dibujo de F. Simm

años se dedicó exclusivamente á ilustrar varias obras, entre ellas algunas de Goethe, demostrando ya entonces su gran talento pictórico, que le permitió representar cada escena con tanta gracia que aun sin tener en cuenta el texto resultaban sus dibujos encantadores. Una de las primeras obras que pintó fué un fresco para la fachada de una casa de campo que compró en los alrededores de la capital bávara: por esta pintura, que representa á la Virgen con el Niño y San Juan, se vió desde luego que el pintor que había trazado aquella composición era un artista de verdad que comprendía todo el valer del elemento pintoresco. Poco después pintó Simm, en unión de su esposa, una escena de harén para un diorama de Leipzig, uno de cuyos fragmentos reproduce el grabado de la página 582, y la *Muerte del emperador Guillermo* (véase el grabado de la página 582), un cuadro de altar y seis figuras de matronas que representan las diversas ciencias que de la antigüedad se ocupan, y una de las cuales, la Epigrafiá, pueden admirar nuestros lectores en la antedicha página: estas seis figuras decoran actualmente el techo de la sala del Antiguo del Museo Imperial de Viena.

Desde hace algunos años, Simm se dedica especialmente á los cuadros de caballete sobre escenas del tiempo del Imperio, y en particular de la época galante del Congreso de Viena, que pinta con una gracia no alcanzada desde Ramberg por ningún artista de la escuela alemana. Pero no se circunscribe á este género su actividad, sino que de cuando en cuando sorprende al público con sus retratos, con algunos cuadros religiosos de grandes dimensiones ó con trabajos á lo Watteau.

Uno de sus últimos cuadros más celebrados ha sido el que lleva por título *Situación apurada*, del que reproducimos un estudio en la página siguiente.

Francisco Simm es un pintor á la moderna, pero su modernismo se caracteriza por la preponderancia que generalmente concede á los atractivos artísticos de la forma sobre los del fondo: quiere ante todo pintar, reproducir algo bello y simpático, y sólo en segundo término se preocupa del asunto que pinta. Lo mismo le da llenar un lienzo con una Virgen y el Niño que con una Venus y el Amor; la cuestión para



Estudio de Mefistófeles, dibujo de F. Simm

él es que ambas sean bellas, pues lo feo únicamente lo usa para que forme contraste con la belleza, que es su principal y casi único objetivo. Es una de esas naturalezas alegres y fecundas que parecen haber venido á este mundo para distraer y recrear á la humanidad, sobre la cual tantos y tan graves deberes pesan, dejando que los filósofos, los teólogos y los sociólogos estudien y resuelvan, si pueden, los problemas trascendentales que á la sociedad contemporánea preocupan. - X.

MI TIO DON JUAN

De no mal parecer físico, rico, despreocupado, dádivo sin prodigalidad, cortés hasta el exceso, conocedor del mundo como pocos, actor, siempre en carácter dentro de la perpetua comedia social, valiente por impresión - que es la clase de valentía más ventajosa, - mi tío Juan dió en la flor de cultivar el *Ars amandi* en todas sus fases, y fué romántico, materialista ó libertino con las mujeres - según eran éstas: - fomentando sus gustos y aficiones, plegándose á sus caprichos y antojos, amoldándose á todo aquello que pudiera favorecer su intento: que no hay cosa más dúctil que la voluntad, puesta al servicio de un deseo propio.

No fué mi buen tío un D. Juan Tenorio, como le



«Mefistófeles y Fausto.»

dibujo de F. Simm, para la edición ilustrada de las obras de Goethe

pinta nuestro poeta nacional, ni como aquel otro famosísimo de Tirso de Molina, ni menos aún como el de Molière ó Lord Byron: acercábase más su carácter al de aquel D. Juan de Todellas, que tan magistralmente pinta Octavio Picón en su novela nunca mejor rotulada que de *Dulce y sabrosa*.

El amor era en mi tío el gran móvil humano y al cual debía sacrificarse todo..., todo menos la libertad; pues él, como el clásico, opinaba que sólo

«El primer mes de marido puede sufrirse á lo sumo.»

Apenas si á mi tío le apuntaba el bozo, y ya comenzó sus aventuras, enamoricando á la doméstica de su casa, una alcarreña muy simpática y que producía todos los domingos una revolución en la fuente de la Teja: enteráronse del caso los padres de Juan y pusieron el grito en el cielo al ver las perniciosas inclinaciones de su vástago, el cual, enterado de que



Estudio para la ilustración de la novela de Eckstein, *Pla de Tolomei*, dibujo de F. Simm



F. Simm y su esposa pintando el diorama *En el harén*

arrojaban de su casa al ídolo alcarreño, huyó del hogar en pos de la cuitada doméstica.

A dama y galán diéronles el alto en una diligencia, y Juanito volvió á casa como un criminal.

El padre le sermoneó en tono terrible, y la madre... le dió muchos abrazos.

Prometió enmienda el rapaz, creyéronselo, y... á los tres meses nuestro Juanito sostenía relaciones con una muchacha como un pimpollo que vino á sustituir á la infortunada alcarreña.

Nuevo sobresalto, nueva riña, nueva expulsión y nueva escapatoria del héroe. Otra vez las autoridades cazaron á Juanito: imposible pintar el recibimiento que en casa mereció el niño: hubo gritos, juramentos, lloros, amonestaciones, desmayos...

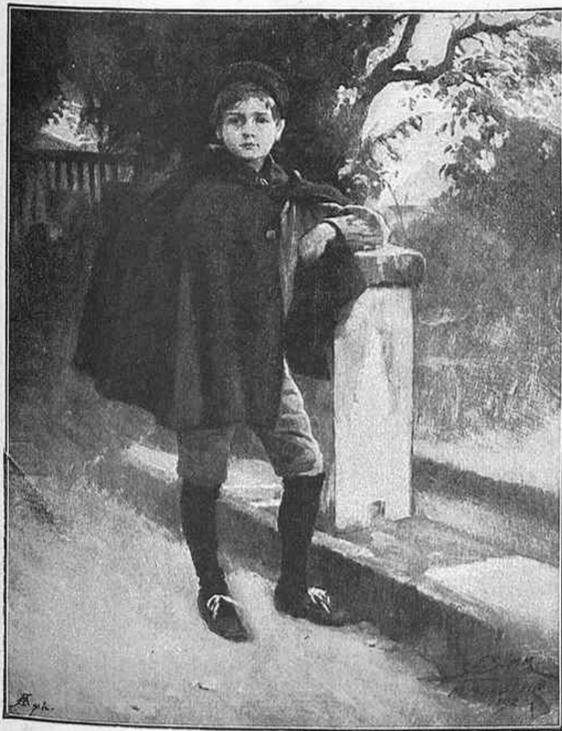
Restablecióse la paz y acordaron los padres que en lo sucesivo la criada había de tener una condición *sine qua non* para entrar en la casa: la de ser fea hasta el extremo de producir espanto en el más arriesgado varón.

Acaso la prudencia en la medida, ó tal vez mejor el desastroso resultado que sus anteriores hazañas le originaron, decidieron á Juanito por ir lejos de su domicilio en busca de un nuevo amor.

Y como la cosa no es difícil en un joven que, si no tiene aún pelo de barba, luce buena ropa, es liberal de suyo é imita con graciosa gravedad á los hombres barbados, Juanito tuvo relaciones - formales, según él cuenta - con una sensible y archirromántica damisela que siempre que entablaba un diálogo con su Manrique, le pedía por Dios y por su alma la jurase «morir de amor» por ella.

Mi tío, que en esto de ser galante no reconocía rival, juraba de mentirijillas cuanto su dueño pedía, y á tal punto subía el incentivo amoroso de la dama, que una noche propuso el plan del sepulcro como único tálamo posible de unirlos.

A tal proposición hizo D. Juan, por vez primera,



Retrato del hijo de F. Simm, pintado por éste

caso omiso de la galantería y huyó, como perro con maza, de aquel amor romántico.

A este noviazgo siguió otro, del cual mi tío hace sólo el compendio con esta frase:

«La niña me impresionó, y si no se hubiese malogrado, habría hecho con ella punto al resto de mis aventuras.»

Después de esto no hemos de contar nosotros la inacabable serie de lances amorosos á que se arriesgó: no tuvo freno su ansia ni vió jamás calmada su codicia, mejor diremos, sed amorosa. Apenas recogido de unos labios el sí por el cual arriesgaba la vida, si era necesario, sentía en derredor suyo la nebulosa del hastío; proseguía el lance más por prurito de mantener el empeño de su palabra que por gusto de la voluntad, y sus maravillosos resortes eran los de su temperamento, y tan esclavo de las circunstancias se sentía, que siendo siempre soberano único de su albedrío parecía convertirlo en autómeta del de la mujer, y mientras sus labios mentían enloquecedoras ansias, bostezaba interiormente: rendía al enemigo hasta el servilismo, y sin abusar de su triunfo parecía más bien ser él el domeñado y rendido, efecto este seguro al que debía la casi totalidad de sus presecas.

No le arredró nunca clase, edad, estado, condición social ni temperamento de la mujer: sentía la universalidad de amor: arrollaba los obstáculos, penetraba en la fortaleza y no salía de ella hasta ver rendida á

los pechos altivos y agrios en blandos y dulces: mi tío volcó el oro á manos llenas para ganar voluntades y acercarse al objeto de sus miras, siempre suplicante, como el que pretende recibir un gran favor; nunca altanero, como el que reclama un servicio que compra.

Conseguido el logro de sus deseos, procuraba inculcar en la amada la necesidad de una ruptura, y tal arte oratoria desplegaba, que contadas fueron

las que recriminaron su proceder; antes bien, quedaban como agradecidas y esperanzosas de reanudar la cadena que tan dulcemente las había retenido: el amor es un plato que hay que saber saborearle sin glotonería para que no produzca empacho y deje al paladar exquisito aroma.



«La Epigrafiá», pintura de F. Simm

Y para con sus comensales, fué mi tío un gran Tirteafuera. Vivía á lo soltero rico, en casa propia que regentaba una mujer ya entrada en años, doña Cruz - éste era el nombre de tal ama de gobierno: - desvivíase por complacer en todo á D. Juan, y aun se permitía amonestarle respetuosamente por seguir aquella vida aventurera y no buscar mujer propia, con lo cual pararía en tener un hogar y una familia como Dios y la sociedad pidiere.

A esto hacía oídos de sordo mi tío: sin meterse en grandes disquisiciones filosóficas - que doña Cruz, el ama, no había de entender, - juraba que primero turco que él cometer la tontería de atarse de pies y manos con una fulanita. Sería esto como enterrarle en vida: quería á todas las mujeres por igual, un poquitín más á las bonitas; duplicado á las bellas y centuplicado á las hermosas: de ahí que le produjera espanto el pensar en la jaula de acero en que voluntariamente

se encerraba. Y para con sus comensales, fué mi tío un gran Tirteafuera. Vivía á lo soltero rico, en casa propia que regentaba una mujer ya entrada en años, doña Cruz - éste era el nombre de tal ama de gobierno: - desvivíase por complacer en todo á D. Juan, y aun se permitía amonestarle respetuosamente por seguir aquella vida aventurera y no buscar mujer propia, con lo cual pararía en tener un hogar y una familia como Dios y la sociedad pidiere.

A esto hacía oídos de sordo mi tío: sin meterse en grandes disquisiciones filosóficas - que doña Cruz, el ama, no había de entender, - juraba que primero turco que él cometer la tontería de atarse de pies y manos con una fulanita. Sería esto como enterrarle en vida: quería á todas las mujeres por igual, un poquitín más á las bonitas; duplicado á las bellas y centuplicado á las hermosas: de ahí que le produjera espanto el pensar en la jaula de acero en que voluntariamente



Estudio al óleo para una de las pinturas murales del Museo Caucásico de Tiflis, por F. Simm

discreción á su mantenedora: igual pedía milagros de cariño á la soltera, que á la casada, que á la viuda; no pretendió á monjas, porque mi tío, aunque Maquiavelo en lides cupidescas, era fervoroso cristiano.

El azar le puso en su camino padres, hermanos y novios puntillosos, terribles en su celo: se burló de todos, hizo del amar ciencia y en ella encontró argucias y recursos imponderables para salir airoso, sin menoscabo de su fama, ni la de la dama que él comprometía.

Nuevo Bocaccio, mi tío fué actor en historias que nada tenían que envidiar á las del Decamerón en lo de tener lances de maridos zainos, mujeres casquivanas y doncellas presurosas de perder el título: muchos de los Cuentos Droláticos del padre de la novela, podía suscribirlos mi tío como héroe.

Su vida de enredo le traía perpetuas zozobras, retiradas cómicas y huídas peligrosas, y siempre venció el más trágico momento con la sonrisa en los labios: veces hubo en que la suerte le fué adversa, y defendióse como Dios le dió á entender: con unos enemigos, á puñadas, como gañanes; con otros, en desafío, ajustándose á las reglas de la caballerosidad: según la clase y paciencia del que vió sus derechos atropellados.

Dice Ovidio - y aun cuando él no lo dijera, la práctica lo demuestra - que el oro es el gran mago para lograr que las cerraduras de acero se truequen en cera, los guardianes en terceros complacientes y



Estudio al óleo para el cuadro *Situación apurada*, obra de F. Simm

se encierran, al casarse, la mayoría de los hombres.

El ama acabó por cesar en su oficioso empeño, y mi tío continuó en el suyo triunfal de conquistador famoso.

**

¡La vejez! ¡Qué suma de desencantos trae aparejada desde el momento en que los cabellos comienzan á encanecer, los músculos se aflojan y el organismo se atrofia por grados, cayendo insensiblemente en la atonía: el espíritu, antes dueño y señor del cuerpo, es ahora su esclavo.

Mi tío Juan, impertérrito en cultivar aquella ciencia amorosa en la que tan señalados triunfos gozase, continuó, á pesar de sus años, entregado á su pasión favorita, hasta que reparó con espanto que se encontraba tan viejo y achacoso como aquel Fausto de Goethe, antes de pedir al espíritu infernal le remozase.

Como mi tío de sobra conocía que parecidas transformaciones sólo se deben á fantasías literarias, no pidió á Lucifer bríos ni juventud: se contentó con

seguir sólo aquellas aventuras fáciles que al dinero deben su logro.

**

Un día recibí la inesperada visita de mi tío. Cambiamos un abrazo, y D. Juan, sentándose, me dijo con voz de misterio:

la noticia con una gran carcajada. Mi tío, sin mostrar agravio por mi intemperancia, dejó que ésta se pasara y me dijo con gravedad:

— Comprendo que te rías del lance, porque yo mismo me río de esta finalidad de aventuras á que me trajo la suerte: he de explicarte por qué me he casado con una mujer parecida, vieja, pobre, fea, sin

— He venido á verte para que conozcas mi última calaverada.

Y sin darme tiempo á replicarle, exclamó con tono solemne:

— ¡Me he casado!

Al oír esto, no supe qué hacer, si maravillarme del suceso en un hombre del temple de mi tío, ó reirme de tal confesión en una boca de sesenta abriles mal contados: pregunté entre confuso y sonriente:

— ¿Y se puede saber quién es la agraciada?..

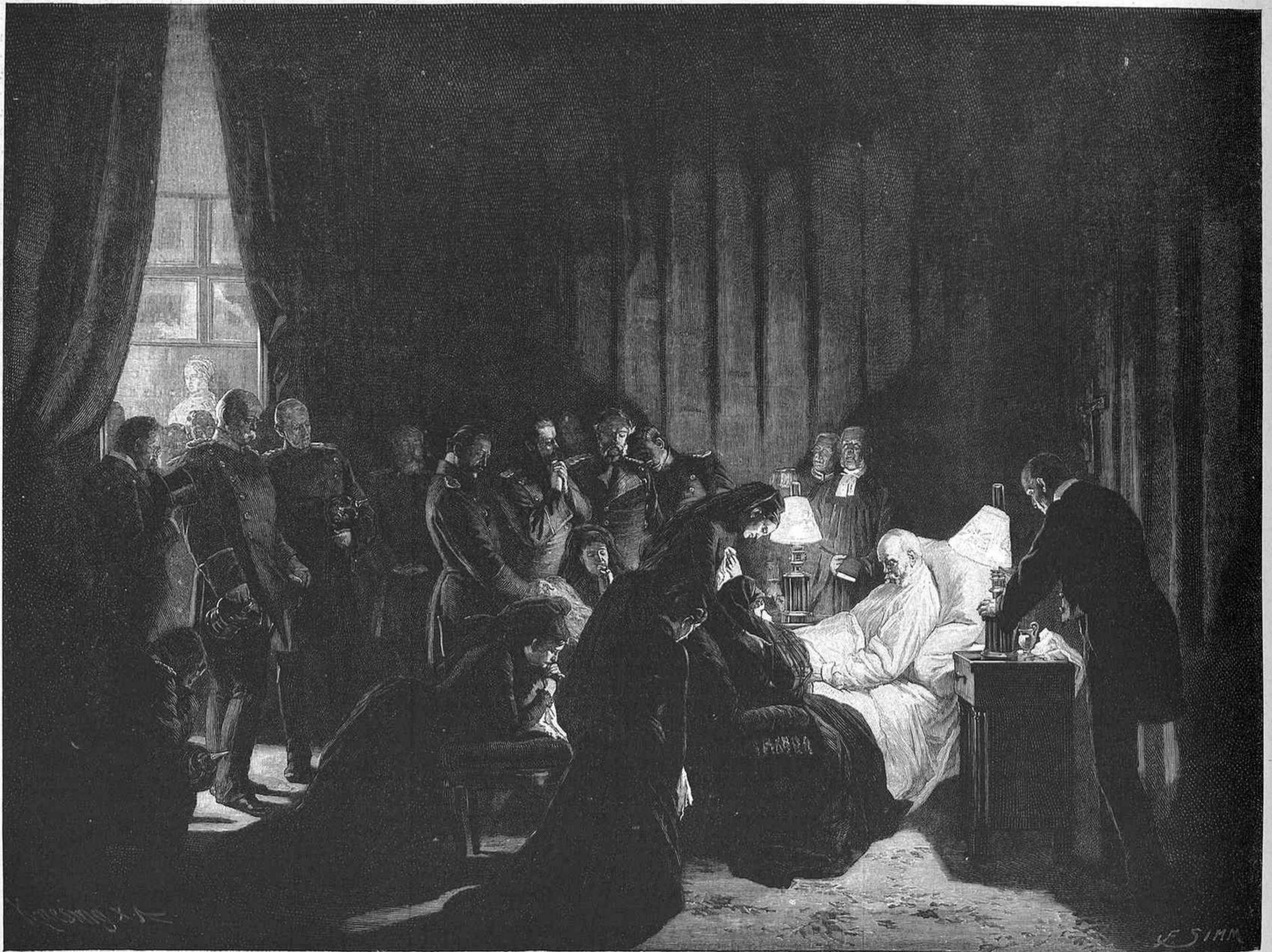
Rióse D. Juan, y bajando la voz como quien confiesa una debilidad vergonzosa, murmuró:

— Mi señora es doña Cruz, mi antigua ama de gobierno.

Ingenuamente declaro que acogí la noticia con una gran carcajada. Mi tío, sin mostrar agravio por mi intemperancia, dejó que ésta se pasara y me dijo con gravedad:



Fragmento del diorama *En el harén*, pintado por F. Simm



La Muerte del emperador Guillormo I, cuadro de F. Simm

educación ni atractivo alguno que merezca una partida de matrimonio... Y esto no es calumnia, sino verdad manifiesta... En mi juventud, sin jactancia lo digo, mi vanidad de amante felicísimo me ha hecho rehuir el asedio que mujeres hermosas y acaudaladas intentaron para llamarme su esposo... Pero, esto no obstante, ¿sabes lo que me ha obligado á casarme?.. ¡Un egoísmo refinado de... ultratumba!..

Al oír esto, creí que mi tío había perdido el juicio.
 - ¿De... ultratumba?.., repetí.
 - Así es, sobrino... Mi borrascosa historia la ha de juzgar Dios severamente... En esto, no hay que forjarse ilusiones... He querido hacer penosa penitencia casándome con una mujer tal como doña Cruz, para que obra tan meritoria me sirva de algún descargo en la gran penitencia que he de sufrir en el otro mundo...

ALEJANDRO LARRUBIERA.

tud, el monstruo de las mil cabezas, el público rey, el que vocifera y aplaude, el que hace y deshace á su antojo la reputación de los actores. Tal estaba el teatro.

Dieron luz las baterías, cesaron las entrecortadas notas de la orquesta que hasta entonces no había cesado de producir especial algarabía; arrellanóse en el sillón el director, marcó dos signos cabalísticos en el aire con la batuta, y como evocados por aquella varita mágica brotaron los primeros acordes de la sinfonía.

Los rezagados de los salones de espera, al oír los timbres y las palmadas del acomodador, fuéronse sentando en sus localidades, y poco después, pausada y majestuosamente se elevaba tras las bambalinas el inmenso lienzo del pesado telón.

Sería muy cerca de la una de la madrugada cuando el público abandonó el teatro, desparramándose por la ancha plaza.

garganta, ronca y afónica por los sollozos, daba orden de disponer de las ganancias de su beneficio para el entierro de aquel ser querido.

Ella misma colocó sobre el féretro una corona de plata que le arrojaron en la noche de su fiesta desde uno de los palcos, y que para la diva, indudablemente era un signo de sin igual aprecio.

Más tarde, la cantante rozó varias notas, desafinó de un modo terrible, equivocó compases, vocalizó mal... y fué rechazada por el público.

Hoy, lejos de Madrid, tranquila y olvidada en un rincón de Italia, vive más feliz que nunca la señora Bolki, sin que las agencias de Milán la molesten, ni la importunen los empresarios.

Todas las alhajas que constituyeron la fortuna de la Bolki han sido regaladas por ella á la Virgencita de la capilla de la aldea, único lugar donde canta la



INAUGURACIÓN DE LA ESTATUA ERIGIDA EN IRVINE AL ILUSTRE POETA ESCOCÉS ROBERTO BURNS, CON OCASIÓN DEL CENTENARIO DE SU MUERTE

EL BENEFICIO

(HISTORIA VULGAR)

El teatro presentaba deslumbrador aspecto aquella noche.

En el vestíbulo habían formado varios corros los señores de las butacas; en los pasillos de los palcos, los más elegantes fumaban conversando acerca de la comidilla del día. Allá en las galerías de los pisos superiores, donde la luz era más débil, el calor más fuerte y el humo más denso, el público, confundido con los mozalbetes de la *claque*, charlaba agotando hasta lo indecible el tema de lo que iba á ver.

La sala, profusamente iluminada, no había estado nunca tan brillante. Las plateas ocupadas por linajudas damas vestidas con las más ricas telas y los colores más chillones, luciendo sobre sí en peinados y cuellos verdaderos escaparates de joyería. En las butacas, jovencitas deslumbradoras de belleza y señoras maduras con descomunales sombreros. Aquí y allá, el monótono traje del hombre, negro y blanco, como una esquila de defunción. Arriba, la apretada multi-

Los carruajes en larga fila iban acercándose á aquellas puertas que echaban sin cesar por sus huecos gente y más gente. La policía y los guardias trataban de imponerse á los aurigas, y el pueblo á pie, sorteando los caballos de los carruajes, se dividía como las hormigas que salen de los agujerillos de la tierra para marcar un reguero de gente en cada acera.

Por lo que el público decía al salir, podemos saber en lo que consistió la solemnidad de aquella noche. La eminente diva, la genial cantante, la de hermosura sin igual y garganta privilegiada, la Sra. Bolki, en una palabra, había celebrado su beneficio.

Algunos fogosos partidarios de la beneficiada esperaron á la puerta del escenario para tributar una ovación á su preferida cantante.

Pero cansados de esperar, abandonaron silenciosos aquellos lugares sin haber logrado su deseo.

Dos días después, los mismos periódicos que habían relatado en sus columnas el beneficio de la señora Bolki, dedicaban sólo dos líneas dando cuenta de la muerte del hijo de la hermosa artista.

Y dos días después, la cantante de privilegiada

diva en las modestas solemnidades religiosas, en presencia de cuatro feligreses, con más maestría que nunca, como no la oyeron jamás los demás públicos.

Y es que estas funciones, como dice la cantante, son á beneficio de su hijo.

P. GÓMEZ CANDELA

NUESTROS GRABADOS

Lili, estatua en bronce de José Renda (Exposición de Bellas Artes é Industrias Artísticas de Barcelona de 1896). - Forma parte el distinguido escultor napolitano señor Renda de esa agrupación de artistas italianos que así en la pintura como en la escultura han producido una nueva fase, á la que debe Italia sus triunfos artísticos modernos. Basta examinar la preciosa escultura que reproducimos para comprender cuál es la valía de su autor, los ideales que persigue y la escuela en que milita.

Donosa y elegante es la figura de la niña, representada en uno de sus infantiles juegos, resultando una obra magistral, digna del buen nombre del Sr. Renda, á quien dedicamos estas líneas como testimonio de la consideración que nos merece.

Inauguración del monumento erigido en Irvine á Roberto Burns. - Con ocasión del centenario de la muerte del gran poeta escocés Roberto Burns, hanse cele-



Á LA CAÍDA DE LA TARDE, cuadro de Francisco Miralles



AL DESPUNTAR EL ALBA, cuadro de Francisco Miralles



GUERRA DE CUBA. - Conducción de un convoy en la provincia de Pinar del Río

brado en Escocia grandes solemnidades, siendo una de las principales la inauguración del monumento erigido en Irvine, población en la que se estableció aquél cuando abandonó la casa de sus padres. El entusiasmo del público al inaugurarse el monumento rayó en delirio; el homenaje tributado á la memoria del ilustre vate fué digno del que en su corta existencia, pues sólo vivió treinta y ocho años, supo conmover á sus compatriotas con sus hermosas poesías populares, contándoles sus penas y sus alegrías, transmitiéndoles las impresiones que en su delicado espíritu producía la naturaleza, narrándoles las gestas de sus antepasados y manteniendo vivo en sus corazones el amor á la libertad.

El general de brigada D. José Macón y Seco. - Procedente del colegio de Infantería de Toledo, muy joven salió á oficial, pidió pasar á Cuba y tomó parte en la guerra de



GUERRA DE CUBA. - El general de brigada D. JOSÉ MACÓN Y SECO

Santo Domingo. Sirviendo en el regimiento Infantería de la Reina en Puerto Príncipe, estalló formidable en dicha provincia la guerra que llamamos grande, y desde entonces le vimos colocado siempre en sitios preferentes, ya al mando de la guerrilla del Rayo y de una volante en Santa Cruz del Sud, ya á las órdenes de los generales Bonanza y Marín. Regresado á España de teniente coronel, se le concedió el mando del primer batallón del regimiento de infantería de Mallorca. En esta tierra catalana es muy conocido y cuenta con innumerables amigos, porque en ella mandó el batallón de Cazadores de Mérida y regimiento de infantería de Asia, mando que dejó para ir á Cuba á las órdenes del teniente general Excmo. Sr. D. Sabas Marín; tomó parte muy activa mandando la columna, primero en la trocha del Júcaro á Morón, y cuando los insurrectos de Oriente y Centro invadieron las provincias de Matanzas, Habana y Pinar del Río, fué llamado con su fuerza á la Habana,

en donde obtuvo el empleo de general por méritos en la guerra y fué también recompensado con la Gran Cruz del Mérito Militar con distintivo rojo. Hoy manda este distinguido general una brigada del primer cuerpo de ejército en Badajoz.

La guerra de Cuba. Conducción de un convoy en la provincia de Pinar del Río. - Harto conocen nuestros lectores la clase de guerra que nuestros soldados están sosteniendo en la isla de Cuba, para que hayamos de explicar detalladamente los grabados que vamos publicando á fin de dar una idea gráfica de los principales incidentes de aquella lucha. Una de las necesidades más importantes y más difíciles de atender es sin duda alguna el aprovisionamiento de las poblaciones y de los fuertes apartados de los centros de concentración: la falta de comunicaciones, la naturaleza del terreno y la numerosa impedimenta que ha de llevarse hacen que la conducción de cada convoy constituya una empresa arriesgada, cuyos peligros aumenta el natural empeño de los insurrectos de evitar que llegue á su destino. El grabado que publicamos representa uno de estos convoyes en la provincia de Pinar del Río, que es indudablemente la que mayores dificultades ofrece para estas operaciones, no sólo por los accidentes topográficos, sino que también por los elementos que en ella tienen acumulados los rebeldes.

A la caída de la tarde. - Al despuntar el alba, cuadros de Francisco Miralles. - El autor de estos bellísimos cuadros de quien tantas veces nos hemos ocupado en LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA elogiándolo como se merece, nos ofrece en ellos uno de estos contrastes que de continuo nos presenta la vida: de una parte la elegante del gran mundo sin más preocupación que la de escoger sus trajes y sus adornos entre las últimas novedades de la moda, y sin otros trabajos que las visitas, los paseos, los teatros y los bailes; de otra, la mujer del humilde pescador asaltada siempre por el temor de los peligros á que su marido se expone cada día y por el cuidado del pan de mañana, y ocupada constantemente en los quehaceres domésticos, en la crianza de sus hijos y en las rudas labores que con su esposo comparte. Aquella, á la caída de la tarde, luce sus galas y sus trenes en el paseo; ésta, al despuntar el alba, ha despedido ya en la playa al compañero que va en busca del cotidiano sustento. La idea concebida por el Sr. Miralles es hermosa y sentida, y en cuanto al modo de expresarla, en ambos lienzos se admiran la naturalidad, la elegancia de la composición, la corrección del dibujo y la soltura en la pincelada que son proverbiales en su autor y que imprimen en sus obras un sello de verdad y de distinción que demuestra un talento sólido, un estudio serio y una mano habilísima.

Guillermo Gennings Bryan. - El candidato á la presidencia de la república de los Estados Unidos, proclamado en la Convención de Chicago, nace, por decirlo así, ahora á la vida pública: la circunstancia de empezar por donde los demás acaban, es decir, el hecho de haber sido designado, apenas ha sido conocido, para la jefatura suprema de la gran república norteamericana, es la prueba más palpable de lo mucho que debe valer el hombre que con un solo discurso ha logrado colocarse por encima de todos sus competidores y ha conseguido que los principales de éstos, renunciando á sus propias pretensiones, le apoyaran incondicionalmente. Mr. Bryan cuenta en la actualidad treinta y seis años y es natural del estado del Illinois, en donde ejerce la profesión de abogado. Es librecambista y partidario de la libre acuñación de la plata, y tiene por contrincante al célebre proteccionista Mac Kinley, cuyo retrato publicamos en el número 468 y que está apoyado por una gran parte del país, lo cual es indicio de que será muy empeñada la elección que se verificará en noviembre.

Las pescadoras, cuadro de José Cuchy (Salón París). - Pintor y dibujante, distínguese José Cuchy como pastelista, en cuyo procedimiento pocos logran con tan débiles recursos ejecutar obras tan frescas y jugosas como las que aquél produce, esfumadas con suma delicadeza de tonos, especialmente en los tipos femeniles, á los que presta cierto encanto que embelesa. Cultiva también con fruto la acuarela y la pintura al óleo en la de género y costumbres, como lo atestiguan, entre otros, su intencionado lienzo *Tentación*, premiado en la Exposición Universal de Barcelona de 1888, y el que reproducimos en estas páginas.

MISCELÁNEA

Bellas Artes. - BUDAPESTH. - Un aficionado á las bellas artes ha entregado al ministro de Instrucción Pública la suma de 111.500 florines (278.750 pesetas), para con sus intereses crear pensiones para artistas húngaros, especialmente paisajistas y pintores de animales, que estudien en Munich ó en Dusseldorf. Cada pensión no podrá ser menor de 2.500 pesetas anuales.

VENEZIA. - En Venecia se están haciendo ya los preparativos para la Exposición internacional de Bellas Artes que se celebrará el año que viene, y que durará desde 22 de abril hasta 31 de octubre. Los resultados de la última Exposición celebrada en 1894 y la circunstancia de haberse vendido en ella la tercera parte de los cuadros expuestos por un valor de 400.000 francos hacen esperar que la que se prepara se verá muy concurrida.



GUILLERMO GENNINGS BRYAN, candidato demócrata á la presidencia de la República de los Estados Unidos

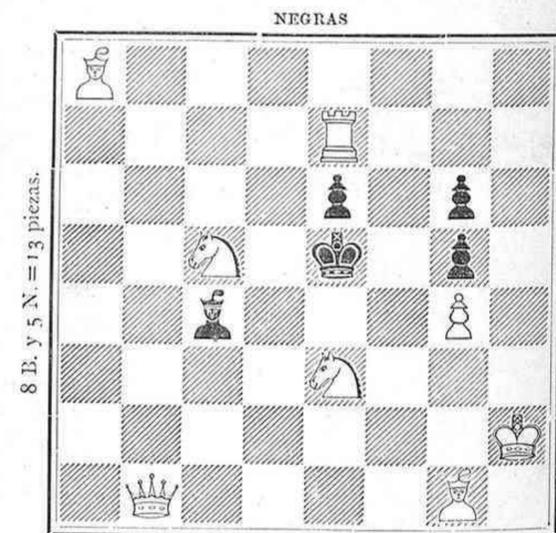
Teatros. - En el teatro del Verme, de Milán, se ha estrenado con aplauso la ópera en tres actos de Pedro Florida *Maruzza*, de inspirada y apasionada música.

- En el teatro Real de la Opera, de Berlín, se ha estrenado con extraordinario éxito una ópera del compositor alemán Ruffer, titulada *Ingo*.

Necrología. - Han fallecido: Alejandro Sergejewitsch Faminzyn, notable compositor ruso. León Feld, director de orquesta del Covent Garden de Londres, que fué quien introdujo en Inglaterra las obras de Ricardo Wagner: contaba al morir 38 años. Rainilairinavony, ex primer ministro y esposo de la reina de Madagascar.

AJEDREZ

PROBLEMA NÚM. 33, POR PEDRO RIERA Y RIQUE



Las blancas juegan y dan mate en dos jugadas.

SOLUCIÓN AL PROBLEMA NÚMERO 32, POR J. CARBÓ

- | | |
|-------------------------|-----------------|
| Blancas. | Negras. |
| 1. P 5 AR | 1. C toma P (*) |
| 2. D 7 CD jaque | 2. R juega. |
| 3. P 5 D 6 D 3 CD mate. | |

(*) Si 1. R 5 R; 2. D 6 R jaque, y 3. A mate. La amenaza es: 2. D 7 CD jaque, y 3. D mate.

Correspondencia

R. P. y O. V., Buenos Aires. - Sirvanse enviar la solución en menos de 4 jugadas hallada por ustedes al problema núm. 20, para examinarla y publicarla, en caso de ser exacta, con el nombre de ustedes.



... el joven se incorporó á medias sin soltar el timón, agitando alegremente su gorra con la mano

UN APÓSTOL

NOVELA ORIGINAL DE GUSTAVO TOUDOUZE. — ILUSTRACIONES DE MARCHETTI

(CONTINUACIÓN)

Así transcurrieron los años; había hecho su primera comunión con un fervor edificante, dejando después la falda corta de la niña para usar los vestidos largos de la mujer; y siempre volvía á buscar la protección de la Iglesia, sirviendo de modelo de piedad y de buena conducta á las hijas de María, como sirvió antes de ejemplo á sus compañeras de catecismo.

Ahora estaba en el apogeo de su belleza, tranquila y risueña; era mujer de gobierno, admirablemente

enseñada por su padre, cuya casa dirigía muy bien, y sin duda debía labrar la felicidad de aquel que la eligiera por esposa. Educada severamente, en el respeto á las antiguas costumbres de familia, en la atmósfera tranquila y sana de Camaret, no tenía, como tantas otras, la ambición de ser una dama, dejar su país natal para ir á la ciudad y trocar la toca por el sombrero con flores ó plumas.

Pedro Kerbiriou, al mirar á la joven, pensaba que sería muy feliz si su sobrino consintiera en tomar por

esposa una mujer que asemejase á Reina Balanec. Si no interpretaba mal las vagas insinuaciones del pescadero, debía creer que este último, á pesar de su fortuna y por más que Dionisio Le Marrec no poseyese casi nada, no se opondría mucho á dar la preferencia como yerno al sobrino que él mismo apreciaba tanto.

Todo un sueño feliz, entrevisto ya, cruzó por su cerebro como alegre luz que disipaba aquella bruma, la cual, rodeándole antes, había entristecido su cora-

zón y sus ojos. Ya casado, Dionisio viajaría menos; quizás se establecería definitivamente en el país, asociándose al tráfico en pescado de su suegro, para enriquecerse como él, y renunciaría a la vida de continuos peligros, á las interminables ausencias que sometían el corazón de su tío á tan duras pruebas.

— Parece que esto comienza á despejarse un poco, dijo Balanec, señalando un punto que parecía aclararse ligeramente por la parte de los molinos que dominan Camaret.

Y con el brazo extendido indicaba el Sudoeste, detrás de las casas y de la costa brava, de donde venía la lenta y continua nube de bruma.

Pedro Kerbiriou, interrumpido en sus reflexiones, sonrió con aire feliz, profiriendo una exclamación de alegría.

— ¡Ya veis que es preciso tener confianza; bien os lo decía!

La bruma, dividiéndose por instantes en ligeras nubes que parecían de humo blanquizco, permitía ver trozos de terreno, la torre puntiaguda de un molino, con sus grandes alas rojas ó parduscas, la casita blanca del semáforo de Penhat, destacando su telégrafo de señales y su afilado mástil; campos de verdura y puntas pedregosas que se marcaban sucesivamente; mientras el vapor opaco, cada vez más diáfano, parecía huir con creciente rapidez.

Aquello parecía como una gigantesca cortina de gasa elevándose poco á poco y descubriendo progresivamente los objetos más diversos y más inesperados.

Cuando, después de dar la vuelta al Styvel, cuyas casas tocan con la fábrica Foucher, junto al sitio donde se halla el barco de salvamento, poniendo en comunicación el resto del burgo con la playa de Correjou, el cura y sus acompañantes llegaron al muelle de Camaret, á la altura de la primera caleta, que se encuentra próxima al Hotel de la Marina, otra vez se veía una parte del puerto con todas sus barcas alineadas, vueltas sus popas hacia el Sudoeste.

— ¡Al fin vamos á vernos las caras!, exclamó el pescadero, suspirando con más desahogo.

II

Aquello fué como un cambio de escena inesperado; todo el país parecía salir de la nube que le estrechaba desde la vispera.

Primeramente Camaret, con sus casas oprimidas unas contra otras, alineadas á lo largo del muelle, y los tejados de pizarra, agrupándose aun detrás de aquella línea recta, para formar más allá lo que se designa marítimamente bajo el nombre de Notic, el cuerpo compacto del burgo propiamente dicho, donde se hallan la alcaldía y la iglesia.

Después, mientras que por la izquierda se elevaban las escarpadas rocas de la punta del Gran Guin, frente al faro del Pequeño Minou, por la derecha veíanse las escarpaduras del camino que conduce á Quelern. Sobre Trez Rouz, algunas aspas de molinos giraban aún desesperadamente en medio de la bruma; una de ellas, que se divisaba toda entera con su torre, y otra, que se elevaba sobre la cumbre de la colina, apareciendo y desapareciendo á cada momento, parecían brazos de un gigante que se ahoga, que hace llamamientos desesperados y supremas gesticulaciones en medio del agua muerta que le sepulta cada vez más, absorbiendo una vida humana, como el sol absorbe una gota de rocío.

De repente, bajo el impulso de una ráfaga, aquella especie de humo blanquizco, zarandeado y barrido con violencia, se replegó suavemente, acabando de despejar el pequeño puerto y permitiendo ver á lo largo de la lengua de tierra la capilla, donde acababan de extinguirse los últimos tañidos de la campana, inútil ahora; el fortín rojo, presentando sus muros bien cortados bajo el tejado de pizarra; el puente levadizo, poética silueta del feudalismo, y por último el mar inmenso.

Las olas batían la muralla de rocas de la península de Roscanvel; perdíanse á lo lejos, hacia un horizonte incierto, lleno aún de vapores, y no permitían distinguir ni la quebrada costa del León, ni la entrada del Boquete de Brest.

En aquella extensión, salpicada de espuma, aparecieron sucesivamente, unas tras otras, formas de buques, habiendo anclado ya cierto número de barcas que debieron amarrar sin duda en la rada, sitio seguro, bajo la protección de la capilla, cuya campana los había reunido, así como la bocina del pastor reúne el ganado disperso.

— ¡Oh, oh!, observó Balanec sonriendo, me parece á mí que el mar está sumamente borrascoso allá á lo lejos, cuando tantos barcos hay en la rada.

— Entre ellos se cuentan algunos que temían los azares y peligros de esa mala bruma, dijo Luisa Penegués.

La tía Rosalía comenzó á contar.

— Dos bergantines, dijo, una balandra, tres bergantines-goletas, cuatro *lugres*, dos vapores, cuatro ó cinco yates, y no sé cuántas embarcaciones del país... ¡Ah, es toda una flotilla!.. Se creería haber vuelto á los antiguos tiempos, cuando el puerto estaba tan lleno de barcos mercantes, que mareaba verlos.

— ¡Oh diablo!, interrumpió el pescadero, habla usted de una época muy remota, de aquella en que no se conocía la navegación por vapor ni el muelle, cuando el mar batía el Begar-Gal, y se entraba de golpe con la barca en las casas de por aquí, siendo muy fácil el contrabando... ¡Ah, ah! Los aduaneros no veían entonces más que fuego..., ¿no es verdad?

— ¡Si, sí!, prosiguió la viuda; pero diga usted también que Camaret era un país rico; mientras que hoy tan sólo se ve en él miseria. Cuando la pesca no produce, nos morimos de hambre, y al decir de todos, la sardina desaparece ya. Decididamente, aquel tiempo tenía mucho de bueno...

Pedro Kerbiriou no prestaba la menor atención á lo que se decía á su alrededor, como si le absorbiera del todo el espectáculo interesante del fenómeno que se efectuaba en aquel momento, de aquella aparición sobrenatural, por decirlo así, de todo un país invisible todavía un minuto antes.

Sus miradas, sin embargo, no se dirigían á la derecha, por el lado de las líneas de Quelern y de la playa de Trez Rouz, ni tampoco á la izquierda, por la parte de Penhat y del Toulinguet, sino que se fijaron de improviso, con ojos inmóviles, entre la capilla y el fortín, más allá del faro, en dirección á la punta Tremet, uno de los promontorios de la costa brava de Roscanvel.

Allí, muy cerca de las boyas flotantes, cuerpos muertos en que se amarran los buques de alto bordo, balanceábase un bergantín con las velas semi-replegadas; en las vergas y en los mástiles veíanse hombres, como si el barco acabase de llegar á la rada, y en la extremidad del palo mayor difícilmente se distinguía, á causa de estar en parte oculto por nubecillas de bruma, una bandera mercante con los colores franceses.

El cura, inclinado en el borde más extremo del muelle, adelantó la cabeza y el busto tan bruscamente, que la tía Rosalía exclamó atemorizada:

— ¡Cuidado, señor rector, mire usted que se caerá!

Y volviéndose hacia sus compañeras, añadió:

— ¡Ah, estos malditos muelles me pondrán la sangre negra!.. ¡Mientras que no estén provistos de barandillas, de parapetos, ó de cualquiera cosa, en fin, pasaré la vida temblando!.. No pasa día sin que ocurra algún accidente, y más niños he visto caer que años tengo, sin contar los hombres. ¡Dios mío!, aún no hace seis meses que un pobre muchacho de la isla de Groix quedó muerto en el acto, durante la baja marea, y todavía me parece estar viendo á su pobre hermano, loco de desesperación y vertiendo lágrimas ante el cadáver del primogénito de la familia, que había salido alegre y contento de su isla y que no debía volver más que para ser enterrado... ¡Ah, sí, no ha sido causa de poco luto ese muelle de Camaret, y no dejaré de repetirlo hasta mi última hora!

La viuda, encogiéndose de hombros, con las cejas un poco fruncidas, oprimidos los labios, velados los ojos por las lágrimas y poseída de cólera por efecto de su piedad y misericordia, renegaba de aquella incuria é indiferencia que habían ocasionado ya tanto daño al país. Algunas exclamaciones del padre Kerbiriou cambiaron el curso de ideas.

— ¡Calle, decía, pues no me engaño!.. ¡Veamos, veamos..., tengo muy buena vista!.. Diríase que aquel bergantín que está allí abajo es la *Cruz del Sud*..., y entonces, entonces, seguramente...

El cura se interrumpió, vacilante, sin atreverse á dar crédito á sus ojos, tan dominado por una alegría interior, que varias veces debió pasarse las manos temblorosas por las pupilas por lo regular tan lúcidas.

También Balanec se había inclinado, con su segura mirada de antiguo vigilante de faros dirigida hacia el buque y puesta la mano derecha sobre la frente á guisa de pantalla, para concentrar mejor en el mismo punto su poderosa visión.

— ¡Qué ojos de marino tiene usted, señor rector!, exclamó. Ese barco es efectivamente la *Cruz del Sud*, y yo no lo hubiera acertado mejor.

Estas palabras produjeron un acceso de ruidosa alegría.

— Y por supuesto, añadió el pescadero, eso quiere decir que Dionisio Le Marrec vuelve á visitarnos. Fijaos un poco y veréis el pabellón amarillo que reclama la visita de la Sanidad. ¡Ahora le izan por la driza y toca el mástil!.. ¡No hay enfermos á bordo!.. De aquí á muy poco podrán desembarcar, si la aduana no pierde el tiempo en su visita para conceder la libre plática...

Seguióse una pausa, y Balanec continuó, conmovido por la alegría:

— Dos años hace ya que no se ha visto en Camaret á ese Dionisio Le Marrec... ¡Cómo pasa el tiempo!.. Me parece verle aún tal como marchó para emprender su primer viaje; era un grumetillo, pequeño, sin pelo de barba, á quien se hubiera creído bautizado verdaderamente con el aceite de las doncellas, como decimos en nuestros países de Bretaña... ¡Ah, ah, ah!.. ¡Una señorita, como si dijéramos!.. ¡Ah, ah, ah!..

Y el pescadero, para recalcar más el dicho aplicado en la Armórica á los jóvenes imberbes, le repitió en la lengua del país, con sílabas duras, cuya pronunciación podría compararse con el graznido del cuervo:

— *Map badezel gaud eol merc'h...* ¡Bautizado con el aceite de las doncellas! ¡Ah, sí!, pero después se ha ha vengado, ¡oh, sí! Ahora debe ser un apuesto mozo, y yo apostaría á que vuelve de sus Américas cubierto de pelo como un oso, un verdadero oso marino, podríamos decir...

El cura escuchaba pensativo, viendo él también aquel gracioso niño que en otro tiempo le confió su hermana poco antes de morir, un pequeñuelo de cabello rizado, muy rubio, con las mejillas tersas y sonrosadas, los ojos azules, que expresaban cándido asombro, y manifestando incansables curiosidades por toda esta vida, á la cual despertaba vivaz, impaciente y ávido. Su gracia y sus encantos duraron todavía algún tiempo, meses, casi años, hasta que llegó á la temible edad de los trece, en la cual fué imposible seguir tratándole como niño mimado, atendidas sus sordas rebeliones, su tenacidad creciente en ideas misteriosas que nadie podía hacerle revelar, y que el sacerdote no se atrevía á despertar, poseído de terror cuando pensaba en lo que resultaría de un interrogatorio llevado á fondo.

Después se supo, se descubrió cuál era la vocación, y fué preciso ceder para no aniquilar al muchacho; de modo que el tío hubo de doblar la cabeza, inclinándose ante aquella pasión que se desarrollaba cada día más violenta en el corazón y en el alma del niño. El poderoso mar le había cogido al fin, se le había llevado y le conservaba.

Y en vez del joven instruido y de esmerada educación que soñara, el mar le devolvió un ser muy diferente: había visto al niño rubio y sonrosado transformarse en un robusto mancebo, de tez bronceada, de cabello obscurecido por el aire, el sol y las nieblas, de manos callosas, de voz fuerte, acostumbrado á luchar contra las tempestades y los mugidos del viento, y que andaba pesadamente, balanceándose.

Entonces parecióle que ya no era el mismo niño que él recibió tan tierno, tan delicado y dulce, de manos de su hermana moribunda, y experimentó una ansiedad dolorosa é indefinible ante aquella transformación tan radical.

Los años, los lentos años que gastan la vida, le acostumbraron á ella, acabando de disipar de su mente el primer sueño que había acariciado; y con su resignación de sacerdote, siempre humillado ante las decisiones del Altísimo, por duras y contrarias que fuesen á sus deseos, dijese que sin duda Dios tenía sus designios secretos al hacer de aquel hijo de marino un marino como su padre.

Mas á pesar de su voluntad, á pesar de su dominio sobre sí mismo, no había podido acorazarse por completo, acostumbrarse á las angustias, á las esperas y á los terrores de aquella existencia agitada y borrascosa que no está segura del más inmediato porvenir.

Y siempre, á cada viaje del joven, á cada regreso esperado, volvía á experimentar las mismas angustias, los mismos insomnios, los mismos terrores, desapiadadamente idénticos; y sus alegrías, cuando volvía á verle y le tenía libre de los peligros del mar, eran siempre dolorosas, como heridas apenas cicatrizadas, que con harta frecuencia se abren de nuevo.

El oleaje era tan fuerte mar adentro, y de tal modo la niebla, persistente aún á lo largo de la costa del León, interceptaba con una insondable nube la ensenada de Bertheaume y la punta de San Matías, que los pescadores no osaban salir. Hallábanse agrupados en el muelle, observando las maniobras de los buques y de las barcas refugiadas en la rada, y nombraban, á medida que los reconocían, los que acostumbraban á venir en aquella época del año, acerca de los cuales habíanse abrigado algunos temores á causa del reciente mal tiempo, y sobre todo de aquella niebla tan densa que duraba desde la vispera.

— ¡Buen banco de bruma hemos tenido ahí; hora era ya de que esto concluyera!, decía un joven delgado, de cabeza pequeña é inteligente, que llevaba una gorra adornada con áncora de oro y á quien los demás venían á saludar, dándole el título de capitán. Según dicen, continuó, los hielos del Norte son los que nos traen eso, cuando los bancos desprendidos

del Polo van á perderse en la corriente tibia del Gulf Stream...

— ¡Sí, sí, maese Guivarc'h, es muy verdad lo que usted dice!, exclamó Balanec, acercándose al recién venido, que era el jefe del puerto, y estrechándole la mano. Por fortuna, no hay averías y nuestra flotilla está completa.

Formaba allí la gente un grupo, que se estrechó alrededor de los dos hombres, aprobando, discutiendo y dando cada cual su parecer: allí estaban Lorentino Garrec, un coloso, patrón del barco de salvamento, con su aire bonachón; el viejo padre Le Fur, curtido por la edad y los años pasados en el mar; Lagadec, Treboul, Kerbonu, Pedro Le Coz, apodado Pedro Estopa, Marhadour, Le Moal, Santec, el gigante Syvestrik Kervarec, el patrón de barco Ba-

lo el rector, saludado amistosamente por todos, estrechó las manos que le ofrecían; mientras que, para matar el tiempo, hablaba de cosas insignificantes con los pescadores.

Los instantes pasaron, demasiado lentos para los que esperaban, hasta que al fin, en el momento que menos se pensaba, en el calor de una discusión, Balanec, que aunque charlaba animadamente, vigilaba atento para ser el primero en dar la buena noticia, gritó:

— ¡Ahora arrian la bandera amarilla! ¡Todo va bien; todo está á punto!.. ¡Dentro de un cuarto de hora le tendremos aquí!..

Allá, á bordo del bergantín, mientras que el bote de la aduana se alejaba, terminada su misión, producíase un movimiento particular. Varios hombres

ser una negra!.., exclamó Marhadour, con su pequeño sombrero de fieltro blando echado hacia atrás, sobre el cabello rizado, y los brazos, desnudos hasta el codo, cruzados sobre su ancho pecho.

Bozannec insistió:

— ¡Os digo que es una mujer, una verdadera mujer, y me parece ver bien su toca!..

— ¡Su toca!.. ¡Esta sí que es buena, y más gorda que la otra!.. Pues no se han llevado ninguna persona de entre nosotros, al menos que sepamos. ¡Su toca!.. ¡Ja, ja, ja!

Como la lancha había pasado ya del faro y de la caleta inmediata al fortín de Vauban, las siluetas se marcaban más claramente.

Varias voces exclamaron á la vez:

— ¡Una bretona!



Otra vez se veía una parte del puerto, con todas sus barcas alineadas, vueltas sus popas hacia el Sudoeste

zamec, Hervé Tremor, Du Raz, Pierrick, Plougastel y otros muchos.

Todos habían reconocido la *Cruz del Sud* al mismo tiempo que Pedro Kerbiriou, y esperaban con impaciencia que terminara la visita de la Sanidad para recibir á Dionisio Le Marrec, á quien todos amaban en el país tanto como el rector. Por eso seguían con creciente interés los menores movimientos del bote de la aduana, que se dirigía apresuradamente hacia el bergantín para practicar la visita.

— Ya ha pasado del faro, dijo Marhadour, cuya cara rolliza expresaba el contento.

— Y con la rapidez que avanza, añadió Corentino Garrec, no tardará en abordar.

El grumete Pierrick, con sus ojos de lince y su expresión de gato, fué el primero en gritar:

— ¡Ya aborda!

Un tumulto de voces é interjecciones saludó esta parte de la operación, felicitando con inusitado entusiasmo á los remeros de la aduana.

Syvestrik Kervarec, que era inteligente en la materia, exclamó:

— ¡Bravamente han conducido eso; mas preciso es decir también que uno de los tripulantes es Kirgall, el marinero de la aduana, que maneja el remo como ninguno!

Transcurrió bastante largo rato, y en este interva-

iban y venían á lo largo de los empalmeados; distinguíanse claramente sus ademanes y su trabajo en las jarcias; de pronto resonó un silbido prolongado, y vióse descender una embarcación, que cayendo de golpe en el mar se balanceó sobre las aguas.

Acto continuo eleváronse los remos, aparecieron varias cabezas, y el bote se desvió del bergantín, hundiéndose y elevándose entre las olas.

— ¡Vean ustedes qué bien mojan esos mozos!, exclamó Correntino Garrec, con su aire de hombre bonachón, aprobando la regularidad y el compás de los remeros.

La admiración mantenía las bocas abiertas y los ojos brillantes de entusiasmo ante aquel hábil y vigoroso trabajo con los remos; y algunos ancianos de Camaret, como Le Fur y Pedro Le Coz, al contemplar aquel espectáculo creyéronse transportados al tiempo en que ellos también tenían la misma fuerza y flexibilidad en los brazos.

Otros se esforzaban para reconocer á las personas que iban en la embarcación.

— Cuatro remeros, observó Bozannec, bien veo que es la tripulación; pero junto al timonel, que naturalmente debe ser Dionisio Le Marrec, hay otra persona, y hasta diríase que es una mujer...

— ¡Una mujer á bordo de la *Cruz del Sud*, que viene del fondo de los países de América!.. ¡Pues debe

Junto al timonel, inmóvil en su puesto, distinguíase la pequeña cofia blanca del país y el chal que cubría los hombros; de modo que no era ya posible negar, y cada cual se preguntaba quién podría ser aquella pasajera desconocida que iba en el bote de la *Cruz del Sud*. Todos quedaron meditabundos; pero nadie podía adivinarlo.

Más preocupadas aún, más curiosas que los pescadores, las mujeres, por su parte, se acercaban unas á otras, poseídas de asombro por aquel incidente del todo anormal, por aquel misterio que venía á complicar la llegada del buque mandado por el sobrino del cura de Camaret.

La tía Rosalía, Luisa Pennegué y Reina Balanec no escapaban de aquel contagio y preguntábanse, sorprendidas, sin poder hallar un nombre para aquella mujer, demasiado lejana todavía; pero que ni aun al acercarse les daba á conocer facciones familiares ni despertaba el menor recuerdo.

Hasta la decana, que conocía á todo el mundo, contestaba á las preguntas que por todas partes la dirigían:

— No sé más que vosotros. ¿Qué queréis que os diga? Tal vez sea alguna de los alrededores, ó de lejos de aquí; pero tened por seguro que no es una cristiana de Camaret.

(Continuará)

SECCIÓN CIENTÍFICA

CONSEJOS HIGIÉNICOS Á LAS MADRES DE FAMILIA.
CÓMO DEBEN ACOSTARSE LOS NIÑOS

Recorriendo todas las regiones de la Argelia, nos ha sorprendido el número exiguo de enfermedades de la nariz, de los oídos y de la garganta que hemos observado entre los árabes.

También hemos notado que los mamíferos, aparte de los perros de caza, raras veces suelen padecer de estas afecciones.

Esta rareza que se nota entre los árabes, los negros, grandes y pequeños, y entre los mamíferos obedece ciertamente á una causa, y esta causa es la siguiente: el árabe acuesta á su hijo sobre una estera con uno ó dos cobertores, debido esto á que los habitantes de aquellos países cálidos se ven obligados á dormir de este modo á fin de luchar contra el calor y evitar los colchones blandos, de lo cual resulta que los niños se acuestan sobre un lado y no sobre la espalda, pues la posición supina sólo es posible en una cama blanda.

Examinemos lo que en este caso sucede. Si el niño se acuesta sobre la espalda y si durante la noche su nariz segrega mucosidades, éstas se deslizan á la garganta, al paso que si está en decúbito lateral, las tales mucosidades permanecerán en la nariz y saldrán casi sin esfuerzo con sólo sonarse. Ahora bien: así como cualquier persona que sufre un resfriado de cabeza tiene los labios muy rojos, congestionados, eze-matosos, grietados por las mucosidades que se desprenden de su nariz, así también todas estas mucosidades cuando caen en las fauces irritan esta región y las afecciones del oído, cuyo conducto interno en esta región se abre, se desarrollan con facilidad: lo mismo y por igual causa acontece con las afecciones de las cavidades nasales internas y de la garganta.

Para evitar á los niños estas enfermedades hay que obligarles, por consiguiente, á acostarse de lado acostumbrándolos á las camas duras.

La posición que adopta el niño cuando se duerme boca arriba no es solamente mala para los oídos, la nariz y la garganta, sino que además es poco favorable á la respiración. Todos nosotros hemos experimentado que para impedir que una persona ronque basta sacudirla ligeramente: el menor cambio de posición en la mayor parte de los casos hace cesar los ronquidos: como la parte posterior de la nariz se encuentra obstruída en gran parte por el velo del paladar, que á consecuencia del decúbito dorsal es arrastrado al fondo de la garganta, el que duerme se ve obligado á respirar por la boca, produciéndose por esta circunstancia el ronquido.

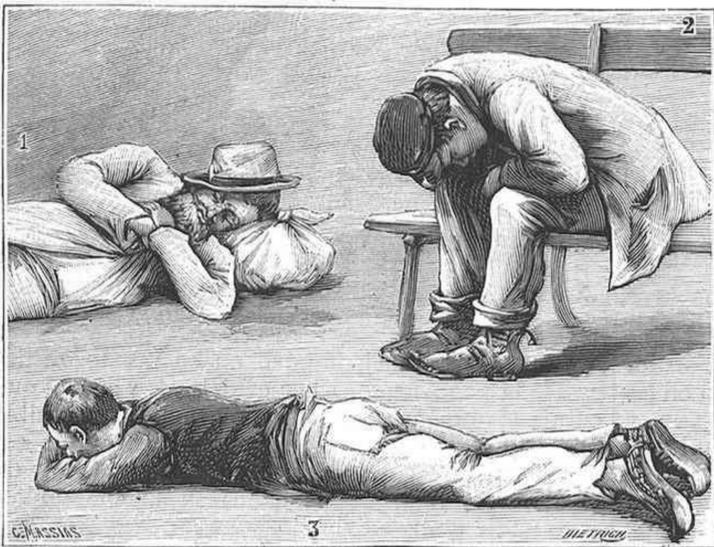


Fig. 1. - Posiciones forzadas que para dormir adoptan los vagabundos.
Dibujos del natural

Las figuras 1, 2 y 3 nos explican perfectamente cómo el ronquido se produce, y sobre todo cómo puede evitarse con frecuencia el dormir con la boca abierta.

La figura 2 (la cabeza levantada) presenta una distancia bastante grande entre el velo del paladar (campanilla) y el fondo de la garganta. La figura 3 (la cabeza echada) presenta el velo del paladar arrastrado por ley de gravedad y casi pegado al fondo de la garganta, dejando muy poco espacio al aire de la respiración nasal. Por el contrario si el que se acuesta lo hace en decúbito lateral, como el velo del paladar no tiene teóricamente ninguna tendencia á ir más hacia adelante que hacia atrás, la respiración nasal es la misma que si el sujeto permaneciera en pie.

Bastaría, pues, que las madres consintieran en ha-

cer algo más dura la cama en que han de dormir sus hijos para que éstos dejaran casi siempre de roncar y de dormir con la boca abierta, y para que por consiguiente respiraran mejor y al mismo tiempo se desarrollaran más rápidamente.

He aquí nuestra conclusión: madres de familia, nada de cariño inútil. Vuestros hijos dormirán mejor en cama dura, cuando se habrán acostumbrado á ella, que sobre una cama blanda, y de esta suerte los

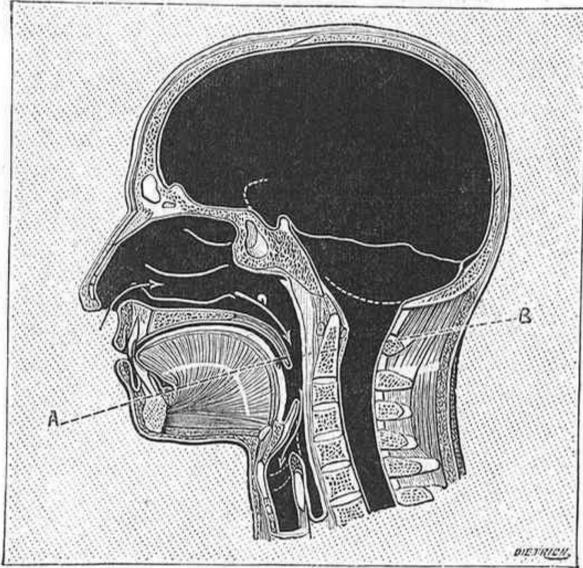


Fig. 2. - Sección vertical de una cabeza levantada. El velo del paladar se encuentra á una distancia bastante grande entre la campanilla y el fondo de la garganta. El aire puede pasar fácilmente.

tendréis sanos y les preservaréis para lo porvenir del insomnio que produce en los viajes y en otras circunstancias la falta de una buena cama.

DR. MADENT

* *

EL CAÑONERO ALEMÁN «ILTIS»

Cuando después de pasear durante cerca de veinte años la bandera alemana por los mares de Oriente, se disponía el cañonero *Illtis* á emprender su viaje de regreso á Europa, fué sorprendido el día 23 de julio último por un terrible huracán en las costas de la península china de Schantung, yéndose á pique tan rápidamente que de los 85 hombres de su tripulación sólo lograron salvarse once.

El *Illtis* era uno de los barcos más antiguos de la marina de guerra de Alemania, y aunque por esta circunstancia no podía ya prestar grandes servicios, sus condiciones marineras eran, sin embar-

go, suficientes para el objeto á que últimamente estaba destinado. Construído en el arsenal imperial de Danzig, y botado al agua en 1877, este cañonero no había hecho propiamente más que dos viajes, los dos al Este de Asia, en donde en unión del *Wolf* protegía los intereses de su nación.

En 1885 desempeñó un papel importante en la historia colonial alemana, siendo con este motivo causa del conflicto de las Carolinas que tan honda impresión produjo en España: el día 25 de agosto de aquel año

llegó el *Illtis* á la isla de Yap, y desembarcando en ella un destacamento izó allí la bandera de Alemania, pretendiendo declarar el protectorado alemán sobre aquella posesión española. Nuestra patria se levantó en masa para protestar contra tal usurpación, y nuestro pueblo dió muestras de que aún no se habían extinguido en él los sentimientos y las energías que impulsan á las naciones á realizar grandes hazañas. Alemania comprendió la sinrazón con que había procedido y pudo ver cuán

equivocada estaba si creyó que España no tendría aliento para ponerse enfrente del coloso de Europa. Sea por espíritu de justicia, sea por el temor de las graves complicaciones que aquel incidente, al parecer sin importancia, podría originar, lo cierto es que el emperador aceptó el arbitraje del Papa, que fué el más completo y solemne reconocimiento de nuestros derechos.

Poco después el *Illtis* regresó á Alemania para su-

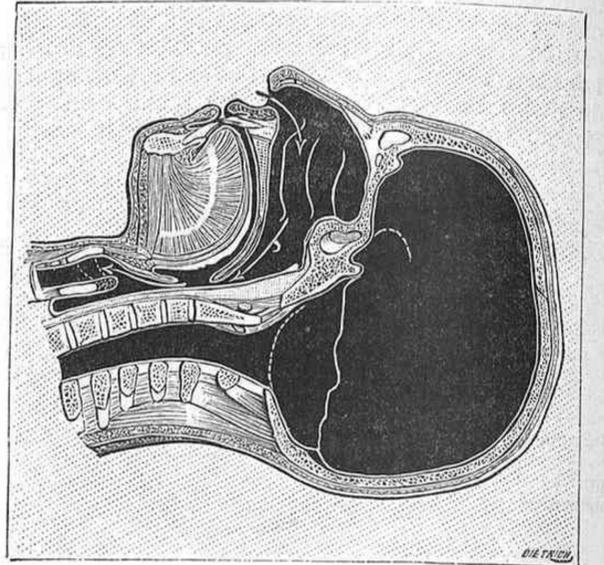
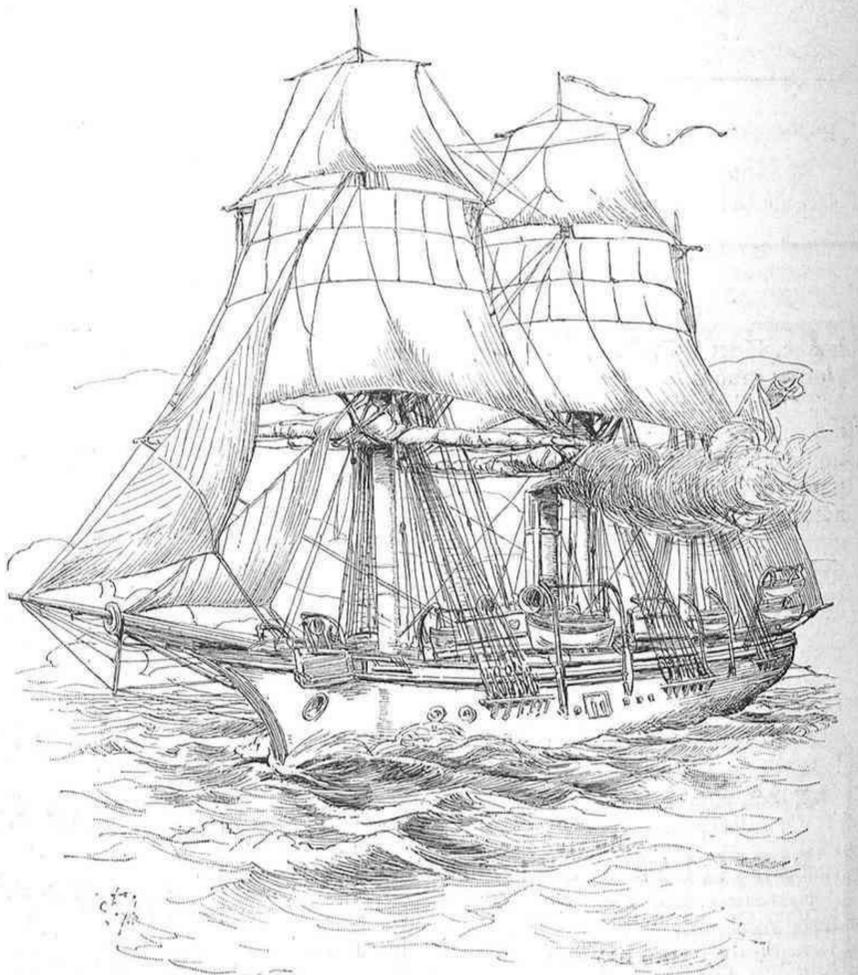


Fig. 3. - Sección vertical de una cabeza acostada. El velo del paladar se encuentra muy cerca de las fauces. El aire pasa, pues, más difícilmente.

frir en Wilhelmshaven algunas reparaciones, terminadas las cuales, en la primavera de 1887, fué por segunda vez á China.

En los comienzos de la guerra chino-japonesa prestó un señalado servicio con motivo del naufragio del buque de transporte chino *Kowshing*, salvando á la mayor parte de la tripulación de éste. Al terminar aquella guerra y á consecuencia de haber estallado una revolución en la isla de Formosa, los chinos quisieron impedir que saliera del puerto de Tamsui el vapor mercante alemán *Arthur*: llamado por el capitán de éste, acudió el *Illtis* y con solos tres disparos de cañón bien dirigidos apagó los fuegos de los fuertes de aquella plaza, éxito que puede calificarse de brillante, teniendo en cuenta la escasa artillería del cañonero. El *Illtis* tenía 42 metros de eslora, 7 de manga y 3,9 de puntal y desplazaba 480 toneladas: sus máquinas sólo desarrollaban una fuerza de 340 caballos, y llevaba un aparejo de goleta que le permitía navegar perfectamente á la vela. - X.



El cañonero alemán *Illtis*, recientemente naufragado en las costas de China. El *Illtis* fué el que en 1885 desembarcó un destacamento en la isla española de Yap, dando origen al conflicto de las Carolinas

PUERTA LIMBERT,
EN AVIGNÓN,
recientemente demolida

El Ayuntamiento de Avignón reclamaba hacia tiempo la demolición de las antiguas murallas que impiden el ensanche de la ciudad; pero estas murallas están clasificadas entre los monumentos históricos, y como tales no podían ser derruidas, según la ley de 30 de marzo de 1837, sin una autorización ministerial.

El alcalde de Avignón, sin embargo, ha prescindido de esta disposición y en menos de dos días ha demolido la puerta que reproducimos, dictando para ello un decreto, cuyos principales fundamentos traducimos a continuación, porque son realmente curiosos en extremo desde el punto de vista legal:

«Considerando — dice — que las murallas son una propiedad municipal; que el estado ruinoso de la puerta Limbert constituye un peligro permanente que aumenta de día en día; que la servidumbre creada por la clasificación de un inmueble como monumento histórico no puede existir y disminuir los derechos reales del propietario si no ha habido previa



AVIGNÓN. — PUERTA LIMBERT, recientemente demolida

indemnización en la forma de derecho; que a lo sumo esta servidumbre, aun establecida regularmente, no puede afectar a los deberes del propietario, y menos aún a los derechos de policía instituidos en el interés superior de la seguridad de los ciudadanos, etc., etc.; Decretamos que la puerta Limbert será inmediatamente demolida.»

Y como lo decretó lo hizo: a las seis de la tarde dió aquel decreto, y aquella misma noche comenzó la demolición que antes de las 48 horas quedaba consumada.

Según parece, esta que aquí llamaríamos alcaldada ha producido un conflicto con el gobierno, conflicto de que se ha ocupado ampliamente la prensa francesa y que no se sabe cómo terminará: lo único que puede asegurarse es que la puerta Limbert ha dejado de existir, y que sólo quedará su recuerdo como monumento histórico.

Menos mal que, según aseguran críticos inteligentes, la tal puerta no ofrecía ningún interés desde el punto de vista del arte; pero dados los fundamentos del decreto del alcalde de Avignón, lo mismo hubiera sucedido aunque se hubiese tratado de una joya artística.

LOS PEQUEÑOS ENAMORADOS

Narración original de CARLOS FRONTAURA

Una sencilla al par que tierna y conmovedora historia de dos jóvenes á quienes el cielo destina á amarse desde las mismas fuentes bautismales constituye el argumento de esta preciosa novela, en la cual su popular autor ha demostrado una vez más su inagotable inventiva, la galanura y lozanía de su estilo, y sobre todo que jamás descuida la sana moral que siempre ha campeado en sus obras.

Se vende en todas las librerías y centros de suscripción de España, en un tomo bonitamente encuadernado en tela, á 5 pesetas, y encuadernado á la rústica 4 pesetas.

SOR CLEMENCIA

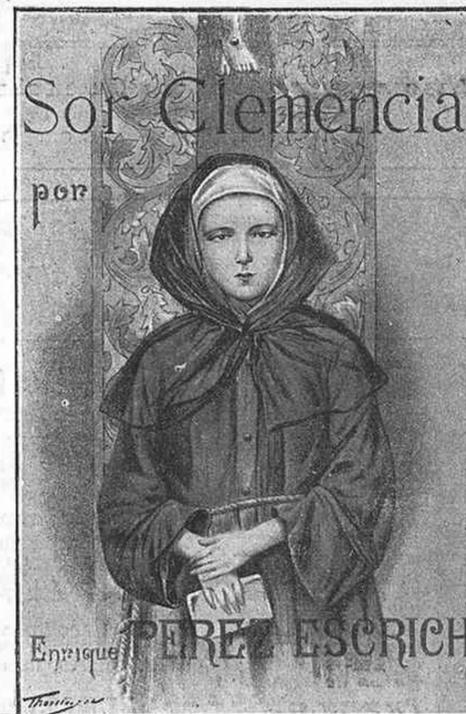
NOVELA DE COSTUMBRES POR ENRIQUE PÉREZ ESCRICH

autor del MANUSCRITO DE UNA MADRE Y DEL MÁRTIR DEL GÓLGOTA

El argumento de esta preciosa novela no está basado en una pura ficción; es una verídica historia que excita cada vez más el interés, según se van recorriendo sus páginas; es una de aquellas narraciones que conmueven y consuelan el alma al mismo tiempo; es un drama de la vida, de esos que encierran un gran

pensamiento filosófico y moral, á la par que una provechosa enseñanza.

Se vende en todas las librerías y centros de suscripción de España, en un tomo bonitamente encuadernado en tela, á 5 pesetas, y encuadernado á la rústica 4 pesetas.



REMEDIO de ABISINIA EXIBARD
En Polvos y Cigarrillos
Alivia y Cura CATARRO,
BRONQUITIS,
OPRESIÓN
ASMA
y toda afección
Espasmódica
de las vías respiratorias.
25 años de éxito. Med. Oro y Plata
J. FERRÉ y Cia, P^{os}, 102, R. Richelieu, París.

LA SAGRADA BIBLIA

EDICIÓN ILUSTRADA

á 10 cént. de peseta la entrega de 16 págs.

Frasco 5 fr. en París
PUREZA DEL CUTIS
— LAIT ANTÉPHELIQUE —
LA LECHE ANTEFÉLICA
ó Leche Candès
pura ó mezclada con agua, disipa
PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA
SARPULLIDOS, TEZ BARROSA
ARRUGAS PRECOSES
EFLORESCENCIAS
ROJECES.
Pone y conserva el cutis limpio y terso
CANDES et Cia B^e St-Denis, 16

CARNE, HIERRO y QUINA
El Alimento mas fortificante unido a los Tónicos mas reparadores.
VINO FERRUGINOSO AROUD
Y CON TODOS LOS PRINCIPIOS NUTRITIVOS DE LA CARNE
CARNE, HIERRO y QUINA! Diez años de éxito continuado y las afirmaciones de todas las eminencias médicas preuban que esta asociación de la Carne, el Hierro y la Quina constituye el reparador mas energico que se conoce para curar: la Clorosis, la Anémia, las Menstruaciones dolorosas, el Empobrecimiento y la Alteracion de la Sangre, el Raquitismo, las Afecciones escrofulosas y escorbúticas, etc. El Vino Ferruginoso de Aroud es, en efecto, el unico que reúne todo lo que entona y fortalece los organos, regulariza, coordena y aumenta considerablemente las fuerzas ó infunde a la sangre empobrecida y decolorada: el Vigor, la Coloracion y la Energía vital.
Por mayor, en París, en casa de J. FERRÉ, Farm^o, 102, r. Richelieu, Sucesor de AROUD.
SE VENDE EN TODAS LAS PRINCIPALES BOTICAS
EXIJASE el nombre y la firma AROUD

GARGANTA
VOZ y BOCA
PASTILLAS DE DETHAN
Recomendadas contra los Males de la Garganta, Extinciones de la Voz, Inflamaciones de la Boca, Efectos perniciosos del Mercurio, Irritacion que produce el Tabaco, y especialmente á los S^{rs} PREDICADORES, ABOGADOS, PROFESORES y CANTORES para facilitar la emision de la voz. — PREGIO: 12 REALES.
Exigir en el rotulo a firma
Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

ENFERMEDADES DEL ESTOMAGO
PASTILLAS y POLVOS
PATERSON
con BISMUTHO y MAGNESIA
Recomendados contra las Afecciones del Estómago, Falta de Apetito, Digestiones laboriosas, Acidias, Vómitos, Eructos, y Cólicos; regularizan las Funciones del Estómago y de los Intestinos.
Exigir en el rotulo a firma de J. FAYARD.
Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

JARABE ANTIFLOGÍSTICO DE BRIANT
Farmacia, CALLE DE RIVOLI, 150. PARIS, y en todas las Farmacias
El JARABE DE BRIANT recomendado desde su principio por los profesores Laënnec, Thénard, Guersant, etc.; ha recibido la consagración del tiempo: en el año 1829 obtuvo el privilegio de invención. VERDADERO CONFITE PECTORAL, con base de goma y de ababoles, conviene sobre todo á las personas delicadas, como mujeres y niños. Su gusto excelente no perjudica en modo alguno á su eficacia contra los RESFRIADOS y todas las INFLAMACIONES del PECHO y de los INTENTINOS.



Las pescadoras, cuadro de Cuchy

Las casas extranjeras que deseen anunciarse en LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA diríjase para informes á los Sres. A. Lorette, Rue Caumartin, núm. 61, París. - Las casas españolas pueden dirigirse á los Sres. Calvet y Rialp, Paseo de Gracia, 21, Barcelona (Gracia).

PAPEL ANTI-ASMATICOS BARRAL CIGARROS
 PRESCRITOS POR LOS MÉDICOS CELEBRES
 EL PAPEL O LOS CIGARROS DE BUN BARRAL
 disipan casi INSTANTANEAMENTE los Accesos.
 DE ASMA Y TODAS LAS SUFOCACIONES.

FUMOUZE-ALBESPEYRES
 78, Faub. Saint-Denis
 PARIS
 y en todas las Farmacias.

JARABE DE DENTICION
 FACILITA LA SALIDA DE LOS DIENTES PREVIENE Ó HACE DESAPARECER
 Los SUFRIMIENTOS y todos los ACCIDENTES de la PRIMERA DENTICION
 EXÍJASE EL SELLO OFICIAL DEL GOBIERNO FRANCÉS
 Y LA FIRMA DELABARRE DEL DR. DELABARRE

VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL D. FRANK



Estreñimiento, Jaqueca, Malestar, Pesadez gástrica, Congestionen curados ó prevenidos. (Rótulo adjunto en 4 colores) PARIS: Farmacia LEROY Y en todas las Farmacias.

CARNE y QUINA
 El Alimento mas reparador, unido al Tónico mas energico.
VINO AROUD con QUINA
 Y CON TODOS LOS PRINCIPIOS NUTRITIVOS SOLUBLES DE LA CARNE
CARNE y QUINA! con los elementos que entran en la composicion de este potente reparador de las fuerzas vitales, de este **fortificante por excelencia**. De un gusto sumamente agradable, es soberano contra la **Anemia** y el **Apocamiento**, en las **Calenturas y Convalecencias**, contra las **Diarreas** y las **Afecciones del Estomago** y los **intestinos**.
 Cuando se trata de despertar el apetito, asegurar las digestiones, reparar las fuerzas, enriquecer la sangre, entonar el organismo y precaver la anemia y las epidemias provocadas por los calores, no se conoce nada superior al **Vino de Quina de Aroud**.
 Por mayor, en París, en casa de J. FERRÉ, Farmo, 102, r. Richelieu, Sucesor de AROUD. SE VENDE EN TODAS LAS PRINCIPALES BOTICAS.
EXÍJASE el nombre y la firma **AROUD**

PAPEL WLINSI
 Soberano remedio para rápida curacion de las **Afecciones del pecho, Catarros, Mal de garganta, Bronquitis, Resfriados, Romadizos, de los Reumatismos, Dolores, Lumbagos, etc.**, 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo recomendado por los primeros médicos de París.
Depósito en todas las Farmacias
 PARIS, 31, Rue de Selne.

Jarabe Laroze
 DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS
 Desde hace mas de 40 años, el Jarabe Laroze se prescribe con éxito por todos los médicos para la curacion de las **gastritis, gastraljias, dolores y retortijones de estómago, estreñimientos rebeldes**, para facilitar la digestion y para regularizar todas las funciones del estómago y de los intestinos.
JARABE al Bromuro de Potasio
 DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS
 Es el remedio mas eficaz para combatir las enfermedades del corazon, la epilepsia, histéria, migraña, baile de S^o-Vito, insomnios, convulsiones y tos de los niños durante la denticion; en una palabra, todas las afecciones nerviosas.
 Fábrica, Especidiones: J.-P. LAROZE & C^o, 2, rue des Lions-St-Paul, à Paris.
 Deposito en todas las principales Boticas y Droguerías

Las Personas que conocen las **PILDORAS DEHAUT** DE PARIS
 no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demas purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le convienen, segun sus ocupaciones. Como el causan cio que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentacion empleada, uno se decide fácilmente á volver á empezar cuantas veces sea necesario.

P. MÈRE DE CHANTILLY
 ORLÉANS - FRANCE
UNGUENTO ROJO MÈRE
 CURACION RÁPIDA Y SEGURA DE LAS
Cojeras - Alcance - Esguinces - Agriones - Infiltraciones y Derrames articulares - Corvazas - Sobrehuesos y Esparavanes
 Los efectos de este medicamento pueden graduarse a voluntad, sin que ocasione la caída del pelo ni deje cicatrices indelebiles; sus resultados beneficiosos se estendien á todos los animales.
BLACK MIXTURE MÈRE
 BALSAMO CICATRIZANTE
 Para toda clase de Heridas y Mataduras de los Animales.
 EN TODAS LAS DROGUERIAS

PATE ÉPILATOIRE DUSSEY destruye hasta las **RAICES el VELLO** del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningun peligro para el cutis. **50 Años de Éxito**, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparacion. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empléese el **FILIVORE DUSSEY**, 1, rue J.-J.-Rousseau, París.

Quedan reservados los derechos de propiedad artística y literaria

IMP. DE MONTANER Y SIMÓN